

DE ESCUELA DE MAGISTERIO A FACULTAD DEL PROFESORADO

Dr. D. Martín Muelas Herraiz

Director

En este panorama histórico que venimos trazando sobre los 150 años de historia de la Escuela, me ha correspondido a mí ocuparme del año 151; o, por lo menos, intentar escribir su primera página; intento arriesgado, como bien pueden suponer, pero que bien merece la pena por cuanto como sucede a veces, la literatura, lo escrito, sirve de inspiración para la propia vida. Sólo me gustaría que estos primeros renglones no fuesen demasiado torcidos. Bien es verdad que para ello no puedo revisar actas, ni construir diálogos sobre la bondad o maldad culturizadora de distintos sistemas educativos. Pretendo, tan solo, proporcionarles un modelo de centro acomodado a las demandas sociales del siglo XXI, por mucho que con él se contribuya a mantener un "Sistema que eduque para el consumo" o que ahonde aún más en "las raíces de la incultura", según apuntaba el profesor Ballesteros en la conferencia anterior.

Admito, pues, que mis propuestas puedan hacernos un poquito más bárbaros, pero también las barbaries, y vaya con ello mi homenaje a quienes me han precedido en el uso de esta tribuna para hablar de la Escuela, han contribuido al desarrollo de los pueblos.

Pero, vamos a centrarnos en nuestro tema: La posibilidad y conveniencia de transformar esta Escuela centenaria en una Facultad del Profesorado, en consonancia con las exigencias que el sistema educativo requiere.

ANTECEDENTES

Para entender esta propuesta de creación de la Facultad del Profesorado hay que referirnos a dos antecedentes inmediatos, sin los cuales alguien podría preguntarse "por qué" y "para qué" de esta Facultad:

1) El marco legal y normativo en lo que a creación de centros y títulos relacionados con la Formación del Profesorado se refiere y

2) La propuesta de Nuevas Enseñanzas de la Universidad de Castilla La Mancha, aprobada en la Junta de Gobierno del 13 de Mayo de 1992, para el período 1993-2000 y que luego veremos con más detenimiento.

Respecto al primero de estos antecedentes, tal vez convenga recordar que la Reforma de las Enseñanzas Universitarias, así como el propio desarrollo de la LOGSE, han permitido crear un título novedoso, el de *Psicopedagogía*, relacionado directamente con el ámbito de la formación de profesionales de la enseñanza en sus distintos niveles.

Así, en la disposición adicional decimosegunda.3 de la LOGSE se recomienda de manera definitiva:

Las Administraciones educativas, en el marco de lo establecido en la Ley Orgánica 11/1983, de 25 de agosto, de Reforma Universitaria, impulsará la creación de centros superiores de formación del profesorado en los que se impartan los estudios conducentes a la obtención de los distintos títulos profesionales establecidos en relación con las actividades educativas, así como las actuaciones de formación permanente del profesorado que se determinen. Asimismo dichos centros podrán organizar los estudios correspondientes a aquellas nuevas titulaciones de carácter pedagógico que el desarrollo de la presente ley aconseje crear

Creación que ya se ha llevado a cabo en la práctica totalidad de las Universidades españolas y, desde luego, en todas las comunidades autónomas.

La creación de un Centro de estas características se ha llevado a cabo en lo sustancial bajo dos modelos:

1) Universidades que ya disponían de Facultad de Educación e I.C.E. (Madrid, Barcelona, Sevilla, Valladolid,...) y donde la nueva Facultad ha supuesto la integración de estos

Centros y las correspondientes Escuelas de Magisterio; bien es verdad que las escuelas han aportado el grueso del alumnado y las dotaciones presupuestarias y que el gobierno efectivo recae con más intensidad en el profesorado que provenía de las Facultades de Educación. Este modelo de creación no ha resultado especialmente enriquecedor y por suerte para nosotros ni tenemos Facultad de Educación, ni el I.C.E., ha llegado a tener raíces entre nosotros.

2) El segundo de los modelos es el que han seguido las Universidades más jóvenes, que han aprovechado la integración de estudios ya existentes, o de nueva creación, para junto con las Escuelas de Magisterio, crear la nueva Facultad, implantar el Título de Psicopedagogía y añadir algún otro.

En ambos casos la aceptación de estos estudios por parte de los alumnos ha gozado de notable éxito y tal vez convenga recordar que se trata de una titulación de segundo ciclo a la que se accede básicamente desde el título de Maestro.

En este marco de referencia, y voy a hacer mención ahora al segundo de los antecedentes, la Junta de Gobierno de trece de mayo del 92 aprobó un paquete de enseñanza para el periodo 1993-2000; en dicha propuesta, como todos conocen y pueden comprobar, figura para el Campus de Cuenca la Facultad de Profesorado (Licenciatura en Psicopedagogía), junto a otras que ya se han implantado (Arquitectura Técnica y Empresariales) y otras pendientes de implantación. Los últimos rumores apuntan a que estas últimas se han abandonado y se está pensando en títulos nuevos como Diseño Diplomatura en turismo....; Pero eso es un asunto que aquí no nos interesa demasiado.

	ALBACETE	C. REAL	CUENCA	TOLEDO
CENTROS ACTUALES	<ul style="list-style-type: none"> - Facultad de Derecho - Facultad de C. Económicas y Empresariales - E.U. Politécnica: Diplomatura de Informática - Ingeniería T. Agrícola - Ingeniería T. Forestal - Ingeniería T. Industrial - E.U. del Profesorado de E.G.B. - E.U. de Graduado Social - E.U. de Enfermería 	<ul style="list-style-type: none"> - Facultad de Letras - Facultad de C. Químicas - E.U. del Profesorado E.G.B. - E.U. de Informática - E.U. de Ingeniería T. Agrícola - E.U. de Enfermería - Centro de Estudios Jurídico- Empresariales - E.U. de Graduado Social - E.U. Politécnica de Almadén: Ingeniería T. Minera - Ingeniería T. Industrial 	<ul style="list-style-type: none"> - Facultad de Bellas Artes - E.U. del Profesorado E.G.B. - Colegio Universitario: Derecho - Primer ciclo de Geografía e Historia - E.U. Trabajo Social - E.U. Relaciones Laborales - E.U. de Enfermería 	<ul style="list-style-type: none"> - Facultad Ciencias Jurídicas y Sociales - E.U. de Enfermería y Fisioterapia - E.U. del Profesorado E.G.B. - E.U. de Ingeniería T. Industrial - Sección de Químicas - Sección de Geografía e Historia
TÍTULOS APROBADOS	<ul style="list-style-type: none"> - Escuela Superior de Ingenieros Agrónomos 	<ul style="list-style-type: none"> - Ingeniería Química (Ing. de 2º ciclo) - Licenciatura en Tecnología de Alimentos 	<ul style="list-style-type: none"> - Integración del 2º ciclo de Derecho(*) - Integración de la Sección de Geografía e Historia (Humanidades) (**) 	<ul style="list-style-type: none"> - Licenciatura en Humanidades (*)
PROPUESTA NUEVAS ENSEÑANZAS	<ul style="list-style-type: none"> - Medicina - Ingeniería Electrónica (Ingeniería de 2º ciclo) - Licenciatura en Investigación y Técnicas de Mercado - Ciencias Políticas - Humanidades - Diplomatura en Gestión y Administraciones Públicas 	<ul style="list-style-type: none"> - Escuela Superior de Ingenieros Industriales - 2º ciclo de Informática - Licenciatura en Ciencias Físicas - Ingeniería Técnicas de Construcciones civiles (Obras Públicas) - Ingeniería Técnica en Electrónica y Automática Industrial - Licenciatura en Periodismo 	<ul style="list-style-type: none"> - Arquitectura Técnica - Licenciatura en Empresariales - Facultad de Profesorado (Licenciatura en Psicopedagogía) - Diplomatura en Gestión y Administraciones Públicas - Diplomatura en Estadística - Licenciatura en Matemáticas 	<ul style="list-style-type: none"> - Farmacia - Ingeniería en Transportes y Servicios Urbanos - Licenciatura en Ciencias del Deporte - Diplomatura en Administraciones Públicas - Ingeniería Técnica de Telecomunicaciones - Licenciatura en Traducción e Interpretación

(*) Consecuencia de los nuevos Planes de Estudio de cuatro años.

(**) Pendiente tras la petición de Junta de Gobierno en 1988.

Quienes desde el Campus de Cuenca participamos en las discusiones previas a esta distribución final de nuevas enseñanzas entendíamos que era una distribución con ciertos desequilibrios respecto a otros Campus, pero asumible en su conjunto por cuanto suponía un impulso cualitativo importante para los estudios universitarios de Cuenca.

Las dificultades económicas han retrasado su implantación y al parecer la voluntad política parece que retoma esa intención de implantar la Facultad de Profesorado, a la vez que otros estudios en el resto de los Campus: Medicina en Albacete es la que parece más evidente.

Pues bien, con el ánimo de que estas reflexiones puedan serles útiles a los poderes públicos y a los órganos de Gobierno de nuestra Universidad voy a esbozar un posible modelo para su implantación, explicitando previamente algunos condicionantes que debieran ser tenidos en cuenta para la creación de la Facultad.

Elementos a tener en cuenta :

- La implantación del Título de Psicopedagogía debe ser sólo la condición administrativa mínima para crear la Facultad del Profesorado, pero en ningún caso puede reducirse a la oferta de esos estudios porque supondría muy poco para el desarrollo integral del Campus.

- La creación de la Facultad debe plantearse en un primer momento como un centro de alcance regional, pero radicada en Cuenca como sede principal de sus actividades de formación. La integración en la misma de otros centros ya existentes y dedicados a la formación del Profesorado habría que mirarla con mucho recelo y casi rechazarla de principio por cuanto la organización administrativa sería casi imposible. Otra cosa será que la programación de actividades organizada desde la Facultad pudiera realizarse puntualmente en dichos centros, incentivando además a aquellos profesores que desearan incorporarse a la nueva Facultad y que tuvieran prioridad en la creación de nuevas plazas .

- La nueva Facultad, al ser de ámbito regional y tener que coordinar la formación permanente del Profesorado en sus distintos niveles, debe organizarse mancomunadamente con la Junta y pensando de antemano que debe recurrir a Profesorado de otros niveles educativos (Especialmente con el Programa de Asociados) para poder ejecutar sus programas.

- Y por último, la creación de la Facultad debe aspirar a conseguir unos niveles de calidad adecuados con la economía de medios que las circunstancias requieren. Y para atender estas dos exigencias es imprescindible que la creación de la Facultad se haga a partir de la Escuela de Magisterio, convirtiéndose en el embrión de la misma, e integrándose en ella con todos sus bienes muebles e inmuebles, así como con su dotación de personal. Como pueden suponer este es el motivo por el que aquí estamos hablando de asunto tan árido, dentro de las actividades del 150 Aniversario.

Por lo tanto, y, antes de pasar a definir la estructura que deberá tener la futura Facultad y sentada la base de que debe hacerse sobre la Escuela de Magisterio, conviene hacer un breve repaso de los medios con los que contamos:

Personal Docente

Con independencia de que no todas las plazas actuales puedan tener su correspondencia adecuada en la futura Facultad, sí conviene recordar que la dotación consolidada es la siguiente:

Personal de Administración y Servicios.

Medios Materiales

La actual Escuela cuenta con un edificio propiedad de la Universidad, viejo, y manifiestamente mejorable pero útil para las necesidades que en un futuro inmediato se puedan crear, y que puede acoger a unos 1.300 alumnos. Bien es verdad que lo deseable es programar la construcción de un edificio específico para la Facultad del Profesorado dentro de los límites del Campus, que ahora está en construcción.

PERSONAL DOCENTE		
DEPARTAMENTOS	TIEMPO COMPLETO	TIEMPO PARCIAL
ARTE	1	0
DIDÁCTICA DE LA EXP. MÚSICAL PLÁSTICA Y CORPORAL	4	6
FILOLOGÍA ESPAÑOLA Y CLÁSICA	4	0
FILOLOGÍA MODERNA	4	1
FILOSOFÍA	1	1
FÍSICA APLICADA	1	0
GEOGRAFÍA Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO	5	0
INGENIERÍA GEOLÓGICA Y MINERA	1	0
MATEMÁTICAS	3	0
PEDAGOGÍA	7	1+2
PSICOLOGÍA	4	3
QUÍMICA ANALÍTICA	1	0
QUÍMICA FÍSICA	1	0
PERSONAL DE ADMINISTRACIÓN Y SERVICIOS		
	TIEMPO COMPLETO	TIEMPO PARCIAL
ADMINISTRACIÓN	4	0
AUX. DE SERVICIOS	4	0
TÉC. AUDIOVISUALES	1	0

Biblioteca.

Se cuenta igualmente con una biblioteca, cuya ponderación no voy a exagerar aquí, pero que ronda los 40.000 volúmenes, y que tiene además cierta especialización en temas relacionados con la Formación del Profesorado.

El centro cuenta por lo demás con otros servicios:

- Servicio de Audiovisuales.
- Aula de Expresión Plástica.

- Aula de Informática.
- Dos gimnasios.
- Salón de Actos.
- Sala de Juntas.

- Instalaciones, en definitiva, que en la actualidad permiten desarrollar con decoro tanto la actividad normal de la enseñanza a las seis especialidades de Magisterio, como multitud de cursos de Formación Continuada.

Las necesidades materiales, por tanto, estarían prácticamente cubiertas para que la Facultad iniciase su actividad en un futuro inmediato dado que las inversiones tendrían que ser mínimas para acomodarla a la nueva situación.

Estimo, por tanto, que los principales obstáculos no son de tipo material, sino más bien de voluntad política y de tipo organizativo. Estos últimos creo que tienen fácil solución, y en cuanto a los primeros deberán ser precisamente los políticos quienes ofrezcan las más adecuadas.

Para ir hablando ya en claro, un modelo organizativo podría ser el siguiente:



En definitiva, para la puesta en marcha del primer año el gasto que habría de comprometerse en personal docente sería el equivalente al de tres profesores a tiempo completo, si bien pudiera estructurarse contratando profesores a tiempo parcial y profesores jóvenes con proyección profesional.

Esto supone que a la dotación ya consolidada de la Escuela de Magisterio tan sólo habría que añadir alguna infraestructura de tipo organizativo y un pequeño incremento de Profesorado. Para precisarlo más concretamente, sería necesario:

1) - Incremento de un cargo académico para la coordinación de la sección de Formación Continuada, aprovechando la infraestructura existente y como elemento coordinador entre los distintos departamentos implicados y la Junta de Comunidades que es finalmente quien deberá financiar las actividades de formación.

2) - La dotación del Profesorado necesario para impartir el Título de Psicopedagogía, que, repito, es la Titulación de segundo ciclo que justifica la creación de la Facultad.

La carga docente total para la obtención del Título es de 105 Créditos, entre asignaturas troncales, obligatorias y optativas, vinculadas básicamente las primeras y las segundas a cuatro áreas de conocimiento:

- Psicología Evolutiva de la Educación
- Didáctica y Organización Escolar.
- Métodos de Investigación y Diagnóstico.
- Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico

Ello supone que durante el primer año habría que atender la docencia de unos 50 créditos vinculados a estas áreas y para ello sería suficiente con la contratación de 4 profesores a tiempo parcial, contando también con la disponibilidad del profesorado ya existente y teniendo en cuenta además que podrían contratarse Profesores de Educación Secundaria e iniciar también la Formación de Profesores Jóvenes en la modalidad de Ayudantes; la implantación final del Título, incluido el Tercer Ciclo, no requeriría un incremento notable de profesorado porque, además, todos los programas de Formación Continuada deberán llevar su dotación específica y puntual; algo parecido a lo que sucede ahora con los Cursos de Enseñanzas Propias.

En definitiva, y para concluir, la creación de la Facultad del Profesorado a partir de la Escuela de Magisterio es una deuda ya casi histórica que puede resolverse sin grandes esfuerzos materiales ni de incremento de personal. Su estructura podría aproximarse a la que aquí hemos tratado de perfilar y, no obstante la economía de medios para su implantación, podría suponer un impulso importante para el desarrollo del Campus:

- Incremento de 200-250 alumnos.
- Posibilidad de impartir programas de tercer ciclo.
- Confluencia en la ciudad de un número considerable de profesores en ejercicio.
- Posibilidad de coordinar Formación Inicial y Formación Continuada.
- Creación de la estructura necesaria para nuevas titulaciones.

Esto supondría, por otra parte, un servicio público más de los que esta Escuela ha prestado a lo largo de la historia, atenta siempre a la evolución de la sociedad y ofreciéndole respuestas a sus necesidades. Con ese ánimo se han escrito las páginas que anteceden, y con el deseo de que en el periodo de tiempo más breve posible haya iniciado sus actividades este nuevo Centro. Ello nos permitiría afirmar: "La Escuela ha muerto", ¡Viva la nueva Facultad!

He dicho.



Actuación musical en el Auditorio, 1997

***Artículos publicados en
“El Día de Cuenca” a lo largo del
Curso 1996-97 con motivo del
150 aniversario de la fundación
de la Escuela de Magisterio de
Cuenca***

RECUERDOS DE UN ANTIGUO MAESTRO

¡Evoocar dulces recuerdos es tener doble vida!
Son los años de 1.923 al 1.928... La Normal de Maestros, en el Carmen, la de Maestras en Solera.

Los profesores: excelentes, como unos padres y esclavos de su misión:

D^a Inés Cutanda: Música
D. Rodolfo Llopis: Geografía e Historia
D. Eusebio Martino: Matemáticas
D. Justo Castreño: Caligrafía
D. Benito López Chust: Dibujo
D. Eusebio Ramírez: Religión y Moral
D. Manuel Granell: Gramática
D. José Niño: Historia
D. Matías Espejo: Derecho

Director: D. Luis Bonilla: Pedagogía

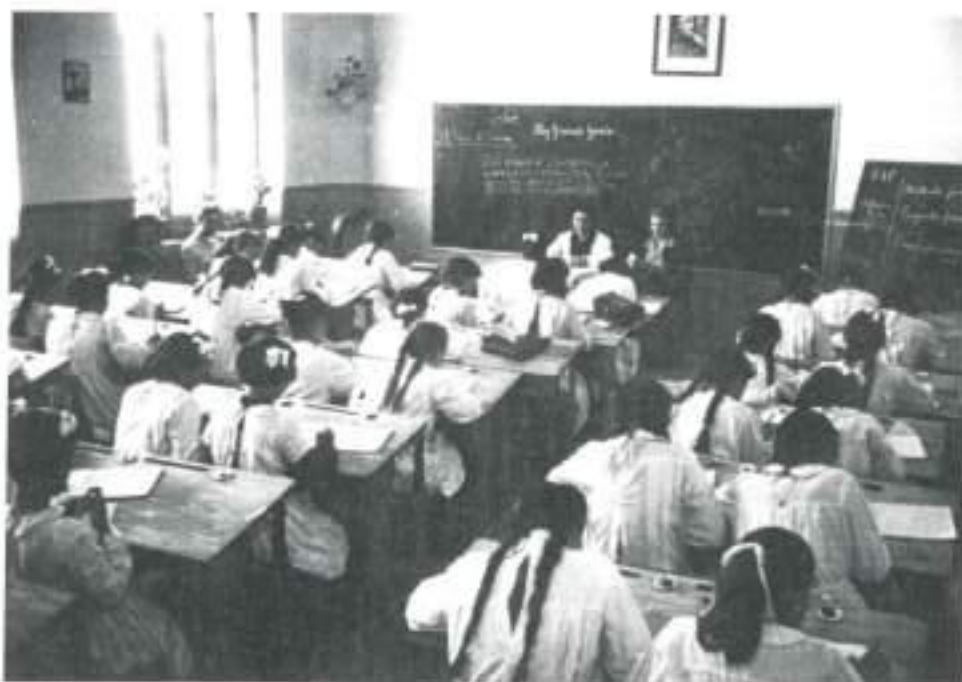
Los alumnos: verdaderos amigos y compañeros.

Recuerdo que uno de ellos expuso su buena nota de Matemáticas para que aprobara su buen amigo y compañero. Eran los exámenes, casi todos, de noche y sin luz eléctrica.

Doña. Inés Cutanda hizo una labor insólita en aquellos tiempos, que no olvidaremos nunca. Formó un coro, mixto. Ensayábamos en Solera, aún recuerdo algunos cantares. Nos enseñó hasta en Vasco.

Aún hoy, cuando vienen mis nietas y se sientan al piano, resuena el recuerdo con la trashumancia: pastores, zagalas, que se quedan llorando y Extremadura inolvidable.

Félix Palomo Navarro



Escuelas Anejas, 1953

LA NORMAL QUE YO CONOCÍ

En la sesión inaugural de los actos que conmemoran el 150 Aniversario de la Escuela Normal de Magisterio de Cuenca, pronunció una conferencia la profesora Doña Clotilde Navarro sobre cómo era y cómo evolucionó este Centro hasta la Guerra Civil. El contenido me pareció muy emotivo y fiel a lo que yo sé de ella, como hija de profesora, concedora de la mayoría del profesorado, personal de servicios y, sobre todo, del alumnado, a quienes trataba como compañeros de mis hermanos y como vecinos, ya que mi vivienda estaba junto a la Normal.

El reducido tiempo y la amplitud de temas a tratar hizo que la citada profesora no se extendiera sobre el Plan Profesional que se implantó en las Escuelas Normales con la República. Época en la que yo me hice maestra, condición que no he dejado en mi vida y profesión que quiero y admiro. Este nuevo Plan cambió la organización de estos centros y, sobre todo, cambió el tipo de alumnado y la orientación de los estudios.

El acceso a la Normal se hacía con titulación. Se podía acceder a ella con el Título de Bachiller o con el de Maestro. En las dos primeras promociones (al menos en la Normal de Cuenca de eran casi todos Maestros, lo que quiere decir que eran mayores, serios y con gran interés por los estudios.

En las promociones siguientes la edad y la titulación se fueron igualando. En la mía éramos todos bachilleres y muy jóvenes. Muy parecidos al alumnado de ahora, pues aunque el bachillerato empezaba a los diez años, lo componían seis cursos.

Se hacía un examen de ingreso-oposición con plazas limitadas. Se cursaban tres años teóricos y uno de prácticas, este último desempeñando una escuela y ya con sueldo. Rebasados con éxito estos estudios, eras Maestro Propietario.

Los contenidos y, sobre todo, las prácticas cambiaron. Se daban orientaciones nuevas a las materias de siempre: Lengua, Geografía e Historia, Matemáticas, Ciencias Naturales, Francés, Historia de la Pedagogía, Psicología Infantil, Música y Canto, Labores y Trabajos Manuales, Dibujo y sus Técnicas. Lo más importante en la formación de los Maestros eran las Metodologías de cada una de las materias que se impartían a los niños.

Las actuaciones del profesorado, también, eran un tanto diferentes. No había textos. Nos daban apuntes y cada explicación era una conferencia.

La Aneja estaba junto a la Normal del Carmen, en lo que fue la Residencia de Estudiantes "Luis Vives". En la Aneja había muy buenos maestros: el Director, Don Juan Pedro Jiménez, padre de excelentes maestros y personas. Don Julián Lacort que dirigió un grupo de teatro, en el que también era actor, que con gran éxito interpretó "El Divino Impaciente" con sus alumnos del Colegio Español de Enseñanza Media.

¡Qué fácil me parece ahora ser maestra! Mis hijos me dicen que siempre estoy tratando de enseñar algo. Y es posible que sea cierto, pues el Magisterio, lo mismo que el Sacerdocio, imprime carácter.

Recuerdo como el gran fracaso de mi vida la primera lección práctica en la Aneja. Escogí como tema "La Primera Vuelta al Mundo" y la preparé concienzudamente con mi madre.

Mercedes Escribano. Me preguntó el Director qué tipo de alumnado quería para realizarla y le dije que mayores. Eran chicos de 12 años y yo tenía 16. La clase era la de D. Julián Lacort, pero él no estaba porque se encontraba enfermo. Cuando entré en la clase no se veía de polvo; los chicos corrían y saltaban por encima de las mesas. Les dije que se sentaran y ellos seguían saltando y corriendo. Se me quedaron mirando un rato y empezaron a reírse a carcajadas. Sólo cuando me vieron llorar se pusieron serios y callaron, pero yo no pude dar la clase y salí de allí llorando. A la semana siguiente, el Director me mandó recado de que pasara a dar mi Lección Práctica. Ya estaba allí el Profesor, que me puso la esfera encima de la mesa y un mapamundi en la pizarra. Y empezó haciendo mi presentación a sus alumnos. Después él mismo empezó la clase. Yo seguí y la terminé muy bien. ¡Lo que hace tener un buen maestro al lado!

De las primeras promociones del Plan Profesional salieron unos Maestros extraordinarios: Augusto Martínez Castro, Lorenzo y Emilio Melero, Angelita Lucas, Amparo Recuenco, Lucía Prada, Víctor Haro, Julián Martínez Pérez, Consolación Jiménez Corvera, Manolita Puya, ... y tantos y tantos otros que llenarían páginas enteras como Maestros ejemplares.

Mi promoción fue distinta en cuanto a número y juventud. Apenas había cuatro chicos y todos porque eran exentos del servicio militar. De los profesores, cuatro de ellos eran trasladados de otros centros: Doña Petra Alarios, de Almería. Doña Patro, que impartía Labores y hablaba muy andaluza. El Señor Bargayó, de Barcelona. Don Alfredo, de Música, antiguo organista de una parroquia de Madrid. Todos ellos muy buenos profesores y excelentes personas, a quienes recuerdo con cariño y agradecimiento.

Hasta aquí el recuerdo de mis estudios en el Plan Profesional. Como los realice durante la Guerra, en dos años hicimos los tres cursos y no llegamos a realizar el de prácticas. Sin embargo, el Ministerio dio como completos los estudios y convalidó los títulos. Yo no pude hacerlo y volví a hacerme Maestra en la Normal de Madrid. Me orientó mucho una antigua compañera de mi madre en la Normal de Cuenca, Doña Julia García Castañón, que años después fue nombrada Inspectora Central de Escuelas Normales y visitando la Escuela Normal de Ciudad Real, donde mi madre ejercía, le ofreció volver a Cuenca con el cargo de Directora. Mi madre estaba muy a gusto en La Mancha y allí se jubiló.

Después, mi vida se ha dedicado a la enseñanza en distintos sitios. En los tiempos en que se decía "pasa más hambre que un Maestro Escuela", hoy ya se oye decir "vivis mejor que un matrimonio pedagógico".

Para terminar os voy a contar una anécdota sobre el refrán "Cada Maestrillo tiene su Librillo", que yo creo que no se dice en tono despectivo, sino que en él se da categoría de Ley a la libertad del enseñante en su manera de trabajar. Era yo muy pequeña y recuerdo que venía mi padre, Valentín Aranda, de una visita de inspección en un pueblo. Nos contó muy sonriente algo muy curioso que viera en aquella escuela. Dijo al maestro que se olvidara de él y que hiciera su trabajo habitual. En un momento determinado el profesor dijo a los niños que formaran corro y explicó a mi padre: "No hay forma de meterles en la cabeza el catecismo". Se puso en el centro del corro y preguntó:

- ¿Qué es el cingulo? (con el consabido sonsonete escolar que tanto se ha ridiculizado).

Los niños contestaron cantando:

- La cuerda con que los judíos, lerén, lerén, le ataron a la columna ...

- Pero ¿a quién?

- Lerén, lerén, ataron a Jesucristo.

Nos dio mucha risa a todos, pero ninguno de los que estábamos hemos olvidado lo que es el cingulo. Como, tampoco, se puede olvidar, cuando leyendo "Monotonía de la lluvia en los Cristales" recitábamos con el mismo sonsonete escolar:

Cien veces ciento

diez mil.

Mil veces mil

Un millón.

Maria Dolores Aranda Escribano



Premio Catecismo escolar, 1951

AQUELLA ESCUELA NORMAL

... Era "La Normal", simplemente, el nombre con el que nos referíamos a la que hoy llamamos Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de E.G.B., desde su incorporación, primero, a la Universidad Autónoma de Madrid, y, posteriormente, a la de Castilla-La Mancha.

Como el tiempo pasa tan rápidamente ... "Ayer" empecé siendo profesora de "la Escuela Normal" ... Y sin darme cuenta, ... Ya me he jubilado como profesora asociada de la E. U. de Formación del Profesorado de E.G.B.. Desde el año 1.967 hasta el 1.995 ... ¡Cuántos recuerdos gratos y menos gratos!

Aquellos compañeros que tanto me ayudaron, (algunos jubilados, otros fallecidos)... Los profesores que siguen trabajando en el Centro... Tantos alumnos y alumnas a quienes desearía haber ayudado a vivir su vocación de maestros con la misma ilusión que yo he tenido...

Todo el profesorado de aquella querida "Escuela Normal de Magisterio" trabajaba para conseguir la formación integral del alumno, cuya tarea posterior sería educar a los niños ... Y eso es algo fundamental. Fieles, pues, a este propósito, nos preocupaba la calidad humana del futuro maestro, su vocación por la enseñanza, su trato con los niños y su capacidad para llegar a ellos. Eran cualidades tan valoradas como los conocimientos teóricos. Y la realidad nos daba la razón, porque, a veces, alumnos menos brillantes en el aspecto intelectual, han sido y son excelentes maestros.

Con tales planteamientos, es lógico que se pidiera a los alumnos buen comportamiento, corrección en el trato y en la expresión, sentido de la responsabilidad y dedicación al estudio.

Se trabajaba sobre un libro de texto, que servía de base, y se ampliaba convenientemente con las aportaciones de cada profesor y la oportuna bibliografía. Y se constataba casi diariamente el trabajo del alumnado que, en ocasiones, fue muy numeroso. Había reuniones trimestrales del profesorado para calificar, en las que podíamos seguir de una manera global el trabajo de nuestros alumnos y, a veces, comprobar que no conocíamos suficientemente bien el aprovechamiento o los problemas de algunos. Eso nos servía para ayudarles mejor. Era clarificadora la aportación de aquellas reuniones de calificación, porque nos ayudaba a conocer más a nuestros alumnos.

Al principio no se nos exigía presentación de programa alguno. Bastaba con el libro de texto que proponíamos. No teníamos necesidad de pensar en "objetivos", "contenidos ni "actividades" con sus desgloses correspondientes. No se nos pedía eso tan de moda ahora de la "educación de valores", pero, como profesores comprometidos con nuestra tarea educativa, creo que cumplíamos con tanta o mayor efectividad que cuando se ha programado para que "quede bonito", pero sin un propósito serio de cumplir lo "Escrito".

Recuerdo el celo con que se confeccionaban los horarios para el alumnado, siempre teniendo en cuenta las horas más apropiadas para cada asignatura, según su dificultad; las clases alternas en casi todas las materias, los trabajos prácticos, en fin, "todo", pensando en lo que pudiera ser más útil y beneficioso para los alumnos. Últimamente esto es muy difícil de conseguir por la acumulación de materias, créditos, etc ..., aunque sería bueno intentarlo.

Las instalaciones del Centro se cuidaban mucho (quizás demasiado) para evitar su deterioro. Lo que a veces llevaba a no realizar ciertas actividades que no se considerasen importantes.

No teníamos cafetería, pero todos los días durante el recreo nos reuníamos los profesores a tomar café, que Leo con tanto esmero nos preparaba. Charlábamos, nos animábamos y proyectábamos las pequeñas celebraciones, como Jueves Lardero, excursiones, comidas de confraternización, etc ..., que resultaban auténticas jornadas de convivencia. Naturalmente, a nivel académico, se celebraban las reuniones de claustro de profesores, varias veces al año.

Desde su transformación en Escuela Universitaria, y debido a las exigencias de los nuevos planes de estudio con sus correspondientes especialidades, ha aumentado considerablemente el número de profesores que disponen de Seminarios independientes para cada

materia. Ello necesariamente ha disminuido o reducido la relación entre compañeros de áreas distintas

Somos Universidad y nos relacionamos con nuestros correspondientes Departamentos Universitarios. Nuestra Normal, nuestra Escuela, no es ya sólo de Cuenca, sino de Castilla-La Mancha ... A tiempos nuevos, nuevos planteamientos.

En cualquier caso, estoy convencida de que aquellos profesores y alumnos que conocí a mi llegada a la Normal, siguieron y mejoraron la "senda educativas trazada por quienes les precedieron. Nosotros (mis compañeros y yo) hemos seguido la misma senda con más o menos tropiezos ... Hemos evolucionado, es decir, nos hemos reciclado para adaptarnos a las exigencias de los nuevos planes educativos... Y hemos programado las asignaturas con sus correspondientes objetivos, contenidos y actividades ... etc. Pero creo que, en el fondo, hemos trabajado cada uno en su campo pensando en cómo ayudar mejor a nuestros alumnos, para que ellos, en su momento, sean capaces de enseñar y ampliar lo que aprendieron.

Pienso que el testimonio de un trabajo serio, responsable y comprometido es lo mejor que podemos dejar a los que continúen en nuestra labor.

... Y al volver la vista atrás, me olvido de lo que haya podido encontrar de negativo en mi trabajo y me quedo con tantos buenos momentos como, antes y después, me han proporcionado esos alumnos buenos, regulares y menos buenos, porque de todos ellos he sacado mucho provecho.

¡Gracias, Escuela!

Verónica Martínez Palomares
Profesora jubilada de la Escuela de Magisterio.



LA NORMAL EN LOS TIEMPOS DE LA CÓLERA

En los últimos años cincuenta y los primeros sesenta, algunos éramos jóvenes, muy jóvenes, casi adolescentes. En aquella primitiva pureza nuestra hervían esos primarios sentimientos de sinceridad, libertad y justicia que, a veces, promueven la cólera ante la insinceridad, la opresión y la injusticia, y que luego, con el paso del tiempo, manoseados una y otra vez, suelen convertirse en materia de mercadería.

Por entonces, si la cosa de las notas iba bien, a la temprana edad de dieciocho o diecinueve años podías ser maestro. Maestro interino **-sin oposición-** o maestro en propiedad -con oposición, si te había dado tiempo a opositar y tuviste buena suerte-, pero, en cualquier caso, todo un señor maestro del Estado, a pesar de ser casi un chaval.

Llegabas al pueblo de destino y eras como el alcalde, el cura, el comandante de puesto de la Guardia civil, el médico, el veterinario y el farmacéutico (también llamado boticario): una autoridad de la España de Franco, que no era moco de pavo, aunque sí algo un tanto viscoso.

Sí. Podías llegar a eso con prontitud, pero el sueldo apenas si llegaba para pagar el precio del alojamiento con pensión completa en una casa particular y muy respetable (la casa de la patrona), donde había que aclimatarse lo mejor posible al ambiente de ese hogar de maestros, pues menos aún alcanzaba la paga estatal para otro tipo de hospedería, que, por otra parte, no en todos los pueblos se encontraba, ni era fácil de acceder o adaptarse a una de las casas para maestros escasamente disponibles en los pocos pueblos dotados de ellas. (tuve yo en esto excelente viento, que mujer como Amada, mi patrona en el pueblo turolense de Iglesuela del Cid, no es, de lo buena, superable, aunque pueda ser parecida). Ya no eran los tiempos del "pasas más hambre que un maestro de escuela", todavía próximos y conocidos por referencias muy cercanas, pero casi.

Allí llegado, te veías en el momento crucial de hacer valer lo aprehendido en la Escuela de Magisterio Fray Luis de León, en la Normal. Y, si te parabas a pensarlo despacio, te daba -o te podía dar- la neura de creer que no sabías nada y, por tanto, nada ibas a poder enseñar, por lo cual te entraban ganas de salir corriendo, sin despedirte -por supuesto- del alcalde, ni de otros recientes conocimientos. Sin embargo, aún en este supuesto de temor, prevalecía la decisión de quedarte, quizás como consecuencia de una idea que se había ido asentando durante los años de carrera: la idea de querer ser maestro. De este modo, con una ilusión fortalecida por la inexperiencia, te enfrentabas a la responsabilidad que habías aceptado. Digo aceptado, no digo elegido, pues, en aquellos años, en Cuenca no había nada que elegir. Aparte de la formación profesional en diferentes oficios a través de los cursos de Maestría Industrial, la carrera de maestro era la única que en Cuenca se podía estudiar.

A muchos estudiantes les resultaba imposible salir de Cuenca para estudiar otra materia: sus familias no podían costear el gasto. Y las becas, entre unas cosas y otras, no eran fáciles y tampoco cubrían lo bastante. En la mayoría de los casos de quienes deseaban discurrir por estos derroteros del estudio, la carrera de maestro se iniciaba en Cuenca por necesidad, no por elección. Además, los estudiantes de Magisterio, futuros maestros -en un futuro muy próximo-, solíamos ser gente que necesitaba trabajar (ganar dinero, se entiende) cuanto antes. Magisterio era una carrera corta que permitía una rápida consecución de tal objetivo. Por eso, en aquel tiempo, con catorce o quince años de edad, nada más terminar la Reválida de Bachiller Elemental, te embarcabas en el Ingreso en Magisterio y empalmabas con el primero de los tres cursos de carrera, que pasaban rápidos, y, enlazando con el tercero, hacías la Reválida final y ya eras maestro de Enseñanza Primaria, te destinaban a una escuela pública de un pueblo en calidad de maestro interino, o te buscabas la vida en algún colegio privado, y empezabas a ganar un sueldo, que era lo urgente, y aún el resultado podía ser mejor, pues, a renglón seguido, te presentabas a las Oposiciones y, con pelín de gracia -tuya o que te la hicieran-, sacabas plaza como Maestro del Estado: un sueldo para toda la vida, aunque fuese pequeño.

II

Así, llegado el día, te ponías a la tarea en una escuela unitaria con alumnos de seis a catorce años, con una estufa, una pizarra y unos mapas de España y del mundo. Y empezabas a hacer de espejo ejemplar.

Andando el camino de rutina, venías a comprobar cómo la escasez de posibles se mitigaba dando unas clases particulares: sacabas para el tabaco y los vinos. A más a más, las buenas y generosas gentes del lugar te obsequiaban de vez en cuando con huevos o morcillas o galletas, manjares complementarios de los exiguos ingresos económicos, y, sobre todo, te aportaban la sensación de ser querido, matiz éste de gran importancia y más gratificante que todo el oro del mundo, razón por la cual continuabas tu andadura aunque, en el fondo, aquel sistema de relaciones personales, y laborales, formase parte - y lo sabías - de un mero engaño institucionalizado y un estúpido autoengaño personal para seguir tirando en medio de unas circunstancias de atraso social exasperantes (hoy diríamos tercermundistas e inaceptables).

Creo que una de nuestras principales satisfacciones fue la de ser maestros un poco bastante diferentes de otros maestros de generaciones anteriores. Fuimos maestros de los que, ya siendo estudiantes, empezaron a cuestionarse determinados usos y costumbres pedagógicos todavía muy arraigados en aquella época, como el pegar a los alumnos u otros autoritarismos. Estábamos más por otro tipo de pedagogía, más comprensivo, más tolerante, más didáctica, más basada en la estimulación que en el castigo. Aún así, también caímos en el vicio del palmetazo, entre otras muchas perversiones propias de la prepotencia, tan difíciles de erradicar. Pero no dejamos de empeñarnos en mover en los alumnos la deducción más que la memorleta, la observación y el análisis para formar la opinión propia más que la repetición empollada de lo incomprensible. Todo ello, en lucha constante contra una gran carencia de recursos materiales especialmente en medios e instrumentos didácticos, así como en lucha incluso con los padres de los alumnos, en general apegados a la vieja idea de "la letra con sangre entra" y proclives al "usted castigue al chico (o la chica) y que aprenda las cuentas", que entonces no había APAS, ni los padres iban de modernos por la vida.

III

Tales fueron algunos de los criterios que habíamos incorporado a nuestra formación en la Normal, y fuera de la Normal, durante los años de estudiantes de Magisterio. La Normal fue un lugar donde aquellos estudiantes del final de los cincuenta y los primeros sesenta tomamos conciencia de que las cosas de la vida (en el mundo, en nuestro país, en nuestras propias vidas) se movían a un ritmo distinto y más vivaz del marcado por las directrices de la Escuela.

Decía que éramos jóvenes, muy jóvenes, y llenos de ansias. Y el corazón se nos llenaba de cólera por el anacronismo que nos tocaba vivir entre aquellas paredes de estudio y formación, donde el ancla estaba echado en estereotipos ultraconservadores, conformistas, hipócritas y adictos al régimen político-religioso imperante, definidos en otras latitudes como comportamientos reaccionarios y represivos.

Nos resultaba anacrónico con nuestro tiempo y nuestros sentimientos juveniles, por ejemplo, aquella separación de sexos: ellas en la planta de abajo, nosotros en la de arriba, mirándonos a través de la ondulada y amplia escalera interior: sutil espacio impregnado de nuestros fluidos de amor y deseos. A cada momento, entre clase y clase, o fumándonos la clase, por la escalinata se encontraban nuestras miradas y coqueterías.

Tiempos de radio y del picú, tardes de invierno en una ciudad volcada en los bares y las iglesias, en el paseo de Carretería, arriba y abajo, de Cánovas a la Ventilla y de la Ventilla a Cánovas, castañas asadas y barquillos de Pancho o de Velasco (en verano, helados), algún escaqueo por el parque de San Julián o el vivero de Santa Ana, el cine - con el Noticiero Documental del Régimen (el NO-DO), no faltaba más - y, para los más bailones, la Marimba, local de tintes neorrealistas y reminiscencias de postguerra, abarrotado de cuerpos, sudor y pasodobles, al que luego sucedieron otros bailes y otros tiempos. Pero el cine norteamericano

ya nos había vendido los pantalones vaqueros, los apartamentos amueblados con toda clase de electrodomésticos envueltos en la sonrisa rosa de Doris Day, la bondad —en suma— del modo de vida americano (del Norte), del consumo, de la democracia capitalista, frente a la maldad del comunismo, del nazismo y —no tan subrayada— del fascismo, y también nos había dado de regalo la figura rebelde de James Dean. En las clases de Formación del Espíritu Nacional (es decir, de política; es decir, de política franquista) no cabía el conocimiento, ni la especulación teórica sobre ideas tan desprestigiadas como la democracia, la libertad de expresión y la libertad de relación humana. En aquel magma, sentíamos que algo no encajaba bien en la estructura pedagógica que llevábamos entre manos.

Percibiendo no pocas contradicciones en nuestros profesores (y en no pocos adultos de otra índole, no menos ejemplares), se estimuló nuestro sentido crítico, nuestra capacidad reivindicativa y nuestra cólera.

Fue así que, por fin, conseguimos autorización para realizar el Paso del Ecuador —tradición que se había perdido— y, más difícil todavía, hacerlo conjuntamente chicos y chicas. Por supuesto, con el control y la participación de algunos profesores. Y a ello se sumó, progresivamente, el poder hacer teatro y otras actividades variadas enriqueciendo con sal, pimienta y levadura el enmohecido programa académico, y generando, de paso, más vida —hoy diríamos, además, rentabilidad— en un estupendo salón de actos utilizado hasta entonces prácticamente en exclusiva para aburridas aperturas de curso, ejercicios espirituales o la periódica confirmación cristiana impartida por el señor obispo.

No fue fácil dar aquel salto en la Normal, en tales tiempos unidireccionales, todo alrededor del eje del mismo movimiento. A tal salto ayudó la circunstancia de que ya en el instituto Alfonso VIII se venían desarrollando actividades culturales en paralelo al programa docente oficial, así como la pujante presencia en la ciudad de algunas personas interesadas en la cultura y afines a los intereses de una juventud deseosa de abrir sus horizontes más allá de los montes nevados que nos circundaban.

IV

Creo que fuimos felices. Incluso con la presencia estirada y pedante de don José Niño Astudillo, rígido director de la Escuela, narrador de las gestas históricas mediante amenas locuciones dramatizadas e imbuidas de pletórico patriotismo al uso, así como tozudo docente esforzado en meter en el ánimo de sus alumnos la curiosidad por saber. Recuerdo que tenía dos trajes, uno gris y otro marrón, y dos sombreros a juego, en los cuales alternativamente se enfundaba, paseando su sobria elegancia con aire de mucha dignidad y superioridad por los pasillos escolares, así como por Carretería, o por donde le viniera en gana, seguido en muchas de estas ocasiones, tres pasos atrás, por un humilde hombrecillo sonriente, algo encorvado y tocado con boina, que atendía por el nombre de señor Higuera, a quien el profesor, a veces, volvía el rostro como haciéndose cómplice benevolente de la pertinaz compañía del vejete y como manifestando con leve y pedagógica demostración una ley que fuera indiscutible: que la ignorancia sigue con admiración el paso de la sabiduría.

Y fuimos felices también gracias a personas tan especiales como doña Pilar Dueñas, a quien hicimos mil putadas, sin duda muchas más que ella a nosotros, cuyo excentricismo fue un permanente chorro de aire lúdico en nuestras vidas. O las hermanas doña Asunción y doña Dolores Blanco, quienes, una en Lengua y otra en Psicología, derrocharon ternura y paciencia. O don Alberto del Pozo, quien, además de Pedagogía, con su talante, nos enseñó a tomar la duda como elemento primordial del método científico. O don Aristeo del Rey Palomero, canónigo, profunda voz radiofónica de púlpito y aula, misterio religioso, santo oficio, tan varonil, tan serio, tan impresionante, el poder de la Iglesia en la Normal, fuerza suficiente para elevarse sobre la Jefatura de Estudios y la Dirección e impedir un acto estudiantil previamente autorizado: la representación en el salón de actos de la obra teatral *La Muñeca Muerta*. Los estudiantes, con las entradas vendidas. Y él, con dos bemoles. Pudo él. Hubo que montar un espectáculo de variedades, deprisa y corriendo, y no

con todo se perdió, pero el reverendo se salió con la suya de censurar por completo una obra fuera de su esquema divulgativo. Causa por la que, en su momento, algunos manamos rabia en su contra, sin dejar de sentir por él un cierto afecto, pues, en otro orden de relaciones, era hombre nada ñoño, ni curil, que evidenciaba tener sentimientos humanos y conseguía infundir credibilidad y respeto, valores que ratifiqué en él algún tiempo después en otro contexto de nuestras vidas. O don José Torralba, entrañable Pepe Corchea, joven profesor de Música, sólo unos pocos años mayor que nosotros, quien, con su modo tranquilo, amable y sensible fue mucho más que profesor de música.

Bebimos toda esa mezcla: el aprendizaje acelerado y contradictorio de la tarea docente, la responsabilidad ante la inmediatez del ejercicio profesional de la enseñanza, la desculturización, despolitización y represión sexual típicas de la época, las ansias juveniles -a menudo frustradas- por ver algo claro, sincero, justo. Y luego, continuamos viviendo. Nos llamábamos Julián y Alicia Cerdán, Mariano Martínez de la Presa, Maricarmen y Charo Fernández Canales, Rodrigo Noheda, Pilar Pinuaga, Mariluz y Jesús García Rubio, José Luis Cuesta Cristóbal, Florentino Andrés del Poyo, José María García, Alicia López Rebenaque, Lourdes Pérez Royuela, Andrés Cuenca Elvira, Cándido Fernández Belinchón, Ernesto Ponce Espejo, Mari Carmen Toledano, Carmen Palenciano, Mariluz de las Heras

Y creo que nos quisimos.

Jesús de las Heras



Misa oficiada por D. Inocencio Rodríguez,
al fondo puede contemplarse el retablo de Fausto Culebras (1964)

CRÓNICA DE VEINTE AÑOS: GENTES, PALABRAS Y VERSOS

Decía Jaime Gil de Biedma que **"de casi todo hace ya más de veinte años..."**. También hace más de veinte años que yo llegué a esta Escuela de Magisterio que, después de tanto tiempo, forma ya parte inseparable de mi vida. Era octubre de 1.975, acababa de terminar mi licenciatura y todavía no me había desprendido del olor de los pupitres de la Complutense.

Ya he contado. Corría el otoño del 75, el año en que "el equipo médico habitual" llenaba nuestros días -y sobre todo nuestras noches- de incomprensibles partes médicos y de transistores. Pedro Cerrillo, amigo de lecturas y de teatros compartidos, ofició de introductor. Y lo cierto fue que un día me vi rodeada de alumnos que casi me igualaban en edad, casi me aventajaban en estatura y a los que, como compensación, yo me sentía obligada a demostrar que superaba en conocimientos.

Por entonces dirigía la Escuela José Torralba, siempre atento y generoso, y en él y en la generalidad de mis nuevos -y primeros- compañeros de trabajo encontré la mejor de las disposiciones para con aquella recién llegada que no acababa de hacerse a su nueva situación, pues no se terminaba de acostumbrar a la idea de que ya no tenía que sentarse en los pupitres y que la sala de profesores era un lugar al que tenía libre acceso. Una profesora novata a la que los pasillos se le hacían tan enormes como los alumnos que todo lo llenaban. Tuve, en resumen, la suerte de conocer a un grupo de profesores de los que, desde el principio, pude aprender más de lo que estaba enseñando.

De aquel grupo humano inicial, casi familiar, algunos nos han dejado: Gloria Martínez, toda una institución en el Centro por su actividad y dedicación; Juan Martino, que compartía bonhomía con el Instituto Alfonso VIII; Francisco Torralba, la discreción hecha persona; o Aristeo del Rey, tan amante de la Escuela como de todo lo conquense. Y la última, Yolanda..., nuestra querida Yolanda.

Otros se han jubilado y gozan de un merecido descanso: Verónica Martínez, entrañable compañera de Departamento y pozo sin fondo de saberes morfosintácticos; Elvira Lozano, manualizadora de ilusiones; Carlos Albendea, auténtico soberano de la taifa de secretaría, y algunos más cuya no cita no significa olvido.

Todos componíamos un claustro más reducido que el actual pero igualmente eficaz y entregado a la causa de crear nuevos maestros capacitados para el desempeño de una función que entendíamos fundamental: formar a futuros formadores.

Con el paso del tiempo, algunas cosas han cambiado. Dejamos de pertenecer a la Universidad Autónoma de Madrid y nos integramos en la recién nacida Universidad de Castilla-La Mancha, universidad que -por cierto- se fundó sobre los pilares de las cuatro Escuelas de Magisterio de las provincias que a ella pertenecen.

A José Torralba, el primer director que yo conocí, le han sucedido Ernesto Ballesteros, Teresa Marín, José Antonio Peña, Pedro Cerrillo y Martín Muelas, que es quien en la actualidad desempeña el cargo. Todos ellos han aportado a la Escuela su esfuerzo y su dedicación, y todos son merecedores del reconocimiento por el trabajo bien hecho.

Son muchos los compañeros que se han añadido al grupo inicial y muchos más los alumnos que han llenado aquellas aulas para ir después a ocupar otras, aunque ya desde otro lugar. Por eso, aunque este curso cumplamos ciento cincuenta años, seguimos siendo jóvenes, porque tenemos la edad del más joven de nuestros alumnos ya que nuestras aulas, año tras año, renuevan su savia con esos alumnos que siguen acudiendo porque quieren aprender a enseñar, mientras nosotros enseñamos aprendiendo. Todos juntos, ayer y hoy, nos aplicamos en el viejo sueño de hacer de la palabra lugar de encuentro para la educación.

Walt Whitman inicia un poema diciendo **"Quienquiera que seas sospecho con temor que caminas por los senderos de los sueños"**. Es el mismo poema que concluye **"A través de cóleras, pérdidas, ambiciones, ignorancia, hastio, lo que tú eres se abrirá paso"**. Yo creo, -o quiero creer-, que cuantos han sido y somos en esta Escuela, profesores, alumnos, todos, tenemos algo de soñadores. Y confío en la perseverancia de nuestro sueño.

EPÍLOGO EXULTANTE

Por ello, si comencé con un nostálgico homenaje y recuerdo de la Escuela de hace veintitantos años, quiero terminar mirando hacia adelante y, aunque los años nos acaban haciendo más realistas y suscribo estos otros versos de Gil de Biedma "**Que la vida iba en serio/ uno lo empieza a comprender más tarde**", también reivindico la necesidad de que la realidad no tiene por qué ser rastrera. No quiero parecer optimista, pero sí quiero ser esperanzada y creer que el trabajo nuestro de cada día, desde hace ciento cincuenta años, ha hecho posible un mundo mejor. Un mundo donde nuestros alumnos nos aventajan para ser, a su vez, aventajados por los suyos. Como decía Neruda, "**Yo aprendí el mundo de vosotros, por eso hemos podido mejorarlo**".

Un último texto. Un último poema. José Ángel Valente escribía: "**haber llevado el fuego un solo instante/ razón nos da de la esperanza. /Pues más allá de nuestro sueño/ las palabras, que no nos pertenecen, / se asocian como nubes/ que un día el viento precipita/ sobre la tierra/ para cambiar, no inútilmente, el mundo**".

Palabras de Gil de Biedma, de Whitman, de Neruda, de Valente... No es que quiera dar otra clase de lengua o de literatura. Pretendo hacer coro con todos ellos -y con muchos otros- en este diálogo de la esperanza, y sumar a la lección del pasado un comentario de texto que sirva a nuestros alumnos para desenmarañar los nuevos tiempos.

*M^a Carmen Utanda Higuera
Profesora de la Escuela de Magisterio de Cuenca
Departamento de Filología Hispánica y Clásica*



Visita Planetario. 29-II-89

LA ANEJA: REFLEXIONES Y RECUERDOS PERSONALES

Hace casi nueve años que dejé por jubilación la Aneja a la Escuela de Magisterio. Pasó por diversas denominaciones: Secciones de Anejas de la Escuela Normal, Colegio de Prácticas, Colegio Público "Fray Luis de León",... pero siempre, siempre, su apelativo emblemático fue y será el de "La Aneja".

En el año 52 llegamos por oposición una generación de maestros y maestras que durante cerca de cuarenta años hemos trabajado, como diría Zulueta, "con entendimiento claro, abiertos a todos los vientos del espíritu y a todas las corrientes del pensamiento, pero con un fondo sólido y denso para que esos vientos no se lo lleven al primer soplo ni lo arrastren las corrientes". Y esto, pese a las dificultades y penurias del tiempo que nos correspondió vivir.

Allí se han formado tantos y tantos niños, hoy hombres adultos, cuyo talante y logros no voy a ponderar. Ahí están diseminados por nuestra tierra dando testimonio de su integridad.

Los nombres de Maestros como Eusebia Bermejo, Victoria Fernández, Luisa A. García, Esperanza Sánchez, Mercedes Baquero y Francisco de Alfonso. Y los ingresados poco tiempo después, Julián S. Sahuquillo, Eduardo Andrés, Juan Evangelio, Pedro Saugar, Cristina Jiménez, María Delgado, María Luisa L. Atienza, Mariano Martínez de la Presa y Juan Díaz Aragón son esos pilares con los que la Aneja trabajó exhaustivamente y donde resulta redundante expresar el prestigio del que siempre gozó.

Uno de los cuadros que han decorado durante muchos años, y creo que permanece en el pasillo de acceso a las aulas, es un cartel editado por la Oficina de Turismo que representa un botijo con entorno manchego en el umbral de una rústica vivienda. En su espacio libre, y escrito a mano puede leerse:

"Botijo de rojo barro con mis manos alfareras te creé, de la arcilla de la tierra cocida con nuestros soles te formé, y tu agua fresca y pura saciará la sed, de las largas andaduras, camino de nuevas metas tal vez". Firmado F.A., quien les habla.

¡Cuántos alumnos hoy nos recuerdan el simbolismo de algo tan sencillo que no han olvidado! Y esa luz ha sido siempre la realización inmarcesible de nuestro ideal y nuestro trabajo en la Aneja. No pretendimos nunca vaciar o modelar, siempre entendimos que nuestra misión era esculpir o cincelar y ello no nos llevó nunca al orgullo, sino paradójicamente a la humildad. Siempre nos planteamos algo que, el que suscribe, entre otros versos escribió:

"¿Fui faro o pávila candela/ di luz o tinieblas nada más?

No sé, quizá pese a mis desvelos/ todo quedô en erial."

Ellos, nuestros alumnos, nos juzgarán y esperemos que con benevolencia.

La Aneja llegó a tener más de ochocientos alumnos y hasta 24 profesores. Hoy, con la aparición de la ley ha quedado como centro de Primaria.

Otra misión destacada junto a la docencia con niños ha sido siempre la de tener en nuestras aulas a los estudiantes que en un futuro serían Maestros. Su nombre también acertado, fue llamarse en determinada época Colegio de Prácticas. Esta pléyade de Maestros y Maestras siempre tuvieron presente y así lo inculcaron a los estudiantes los prenotandos que Giner de los Ríos exigía:

"Ser bien equilibrados y de temperamento ideal,
Sentir amor por el trabajo y las cosas grandes,
de desarrollada inteligencia,
de costumbres puras y sanos de espíritu y cuerpo y
de dignidad en su pensamiento, sus palabras y sus hechos."

Los compañeras y compañeros citados al comienzo de estas reflexiones bajo la dirección de D. Miguel Ortí y Dña. María Coronación Andrés, trataron de llevar a la práctica estas máximas. Más tarde cuando la unificación de ambas anejas -masculina y femenina- se llevó a cabo, seguirían esta labor de dirección Esperanza Sánchez, Pedro Saugar, Francisco Alfonso y Juan Díaz Aragón.

Un año más tarde pasó a Régimen General y se cubre en la actualidad como el resto de las unidades escolares. Manuel Gómez y Antonio Carrasco marcan esta época.

Cuando fue Aneja a la Escuela Normal, su labor inspectora estaba encomendada al Director de este Centro y siempre la colaboración y buenas relaciones fueron coadyuvantes y cordiales. Mientras, los Directores de Anejas, accedían por oposición a la titularidad con el nombre de Regentes y eran al mismo tiempo profesores de Prácticas de la Escuela de Magisterio. Como cuerpo a extinguir, al igual que el de los Directores Escolares, con la jubilación fueron desapareciendo.

Roto el cordón umbilical de los Regentes, la Aneja quedó un tanto aislada de la Escuela de Magisterio; no obstante, siempre con excelente colaboración su nexa fue evidente.

Recuerdo allá por los años cincuenta al Director de la Normal e Inspector nato de la Aneja D. José Niño, era salmantino y licenciado en Historia. Como discípulo de D. Miguel de Unamuno y queriendo emular a su maestro, plantó en el patio frente a la puerta de entrada de la Normal un cedro del Líbano, que todos conocíamos como el "Cedro de D. José"; el de Unamuno muestra orgulloso su robustez en el patio de la Universidad de Salamanca, pero los niños, inconscientes crueles, cercenaron el "Cedro de D. José" que con tanta ilusión plantó.

Al citar a otro Director de la Escuela de Magisterio e Inspector de la Aneja la emoción me embarga, porque además de todas las dotes de excelente Profesor de Pedagogía, culto, didáctico, moderno y emprendedor, además digo, es mi mejor amigo: Alberto del Pozo.

Otros vinieron después que, destacando en diversas facetas de la enseñanza, son dignos de figurar en esta crónica por su erudición, su cariño a la Aneja y su trabajo.

He aquí los nombres de D. José Torralba, José A. Peña, Teresa Marín, Pedro Cerrillo, Ernesto Ballesteros y, en la actualidad, Martín Muelas.

En fin, mis días han ido cayendo en el fondo sin fondo de la vida y con el todo tiempo pasado fue mejor y la nostalgia de los años -la juventud siempre es ilusión- recuerdo con inmenso cariño el devenir de "MI ANEJA" que, algo de uno es, cuando el trabajo y la entrega de casi cuarenta años forman el acervo vital de una persona.

Francisco de Alfonso Herranz
Maestro. Anejista Jubilado



Escuelas Anejas, 1951

LA ESCUELA EN EL PAISAJE URBANO

La ciudad es sin duda el escenario de los protagonismos y en ella queda siempre reflejada la autoría de los que hacen y los que dejan de hacer y con qué criterio se interviene (Adriana Bisquert. Arquitectura).

Las ciudades crecen y se extienden como la escritura en el papel blanco, se pueden leer sus signos. Su lenguaje y sus significados llegan a convertirse en lugares de pertenencia para las personas.

El paisaje es la forma de una comunicación basada en la disposición sobre un territorio de elementos naturales, de los plantados y de los construidos, de tal manera que es capaz de llegar a la comunicación estética (M. Riba i Piera. Arquitecto).

La memoria es fundamental para la riqueza de la lectura del paisaje, y cuantas más experiencias de lecturas anteriores tiene el lector, más expresiva se le hace la comprensión del entorno.

Caminar por Cuenca, una ciudad que tiene más de mil años, de singular valor paisajístico por su equilibrio con la naturaleza y percibir sus mensajes como expresión de armonías y de contrastes, sus significados plásticos, permite, sin especial esfuerzo, alcanzar la comunicación estética a la que alude Riba i Piera.

Desde hace mucho tiempo, llama mi atención la placa de la calle de Cervantes- lugar muy transitado por vehículos y peatones- que está colgada en la pared del edificio de Telefónica en la confluencia con la calle José Cobo. En el mármol reza: "Calle de Cervantes. 1905. Centenario del Quijote, Los niños de las Escuelas Públicas de Cuenca".

Confieso que cada vez que paso frente a ella y a veces, romántica, lo hago intencionalmente, me llena de preguntas, sobre esos niños -¿Cuántos serían?- que en 1905 asistían a las Escuelas de la ciudad, sobre sus maestros -¿partiría de ellos la iniciativa?- y hasta puedo llegar a imaginar el grupo. Me parece bonita con las inscripciones sobre pergaminos orlados por un cordón y su aire clásico. Me gustaría verla exenta, ya que la placa de la empresa Telefónica está clavada demasiado próxima a ella. Me pregunto también por su autor y cuánto pudo costar en aquel entonces. Mi imaginación se dispara y me hace incluso retroceder a principios de siglo a lo que debió ser el festivo y entrañable acto de su descubrimiento.

Finalizando el siglo, en el año del Ciento Cincuenta Aniversario de la Escuela de Magisterio, en la que desarrollo mi actividad docente, encuentro el momento adecuado para, por fin, intentar entrar en la Historia y dar respuesta, al menos, a alguna de las cuestiones que mi curiosidad por esta placa me sugiere, y a la vez para recordar a los protagonistas inmortalizados en la piedra, testigo del hecho escolar en la ciudad.

En el Acta Municipal de 10.04.1905 (Fol. 22 y v. Leg. 2065), se lee: "se reúne el Ayuntamiento en sesión ordinaria bajo la presidencia del alcalde D. Joaquín Zomeño Merchante con un único asunto: El Centenario del Quijote.

Dada cuenta a la Corporación de una carta del Gobernador Civil de la provincia D. Rafael Serrano Lora, en que participa que por Orden del Gobierno de Su Majestad y por su iniciativa, los Maestros de Escuelas Municipales y de Patronato de esta ciudad, se proponen conmemorar el Tercer Centenario de la publicación del Quijote, e invita al Ayuntamiento a contribuir al mayor esplendor de tan culto festival..."

En dicha sesión el Ayuntamiento acordó, dar el nombre de Cervantes a la Calle que hasta entonces se denominaba de la Ventilla; destinar quinientas pesetas a la adquisición de objetos para premios a los alumnos de las referidas Escuelas; conceder dos premios extraordinarios de veinticinco pesetas para cada una de las Escuelas con destino a niños pobres; disponer que la Banda Municipal coopere con su concurso al mayor esplendor de la fiesta; designar a dos tenientes de alcalde y a un concejal para que asistan en Comisión a las solemnidades; suscribirse con cien pesetas a la Asociación de Caridad escolar para aliviar la pobreza y desamparo de los niños pobres que concurren a las Escuelas, que se pagarán tan pronto como esté organizada debidamente dicha Asociación; y se pague el exceso del importe ocasionado por los acuerdos, en atención a la urgencia de realizarlos, con cargo al capítulo de Imprevistos.

Los contenidos también dependen del lector según los filtros subjetivos con los que los lee, así, aunque el acta municipal consultada no hace referencia a los nombres de los maestros, ni al encargo de la placa de la calle Cervantes, por mi parte, ésta seguirá trayendo a mi memoria a ese alumnado de las Escuelas de Cuenca y también, aunque no figuren en ella, a sus maestros y maestras que en 1.905 participaron en el homenaje.

La conmemoración del Tercer Centenario de la publicación del Quijote constituyó una importante celebración en todo el país, y en Cuenca, que en ese momento tenía 12.849 habitantes y 814 alumnos en sus Escuelas, tuvo especial brillantez.

En la hemeroteca provincial he consultado la única publicación existente como prensa escrita de 1.905, "El Profesorado Conquense", el número correspondiente al mes de mayo. Está compuesto por diecisiete artículos en torno a la figura de Cervantes y El Quijote -cuyos títulos y autores se relacionan como anexo informativo- y tres poemas, uno de los cuales "A Miguel de Cervantes" de D. Serafín Catalina Martínez, es el premiado en el Certamen Literario que convocó el Instituto General y Técnico.

A esta brillantez se refiere D. Nicolás Niño en su artículo "Mi homenaje" en esta ciudad el Instituto, primer centro docente, ha organizado un certamen científico y literario, una velada, una fiesta educativa, deleitosa y en extremo grata. "Los maestros, los mentores de la niñez conquense... también van a rendir pleitesía al genio de los genios..."; "...y la mujer... asociándose al común sentir y al general anhelo, con otro Certamen y otra velada, conmemora también la fecha...".

D. Antonio García Espada en "El Centenario del Quijote y la Educación" también destaca la cooperación de los maestros:

"... los maestros de primera enseñanza se han aprestado a unir su concurso al de los demás españoles entusiastas del inmortal libro..."; "... se justifica perfectamente el entusiasmo de los educadores..."; "... no olvidan la gloriosa tradición que concede al Maestro de Escuela un puesto honroso en lo que atañe a conservar y perpetuar la memoria de Cervantes, ya que multitud de generaciones han tenido como iniciación primera de sus difíciles balbuceos silábicos el bellissimo paisaje del Quijote: La del alba sería cuando D. Quijote salió de la venta...".

La participación de los niños debió ser entusiasta según relata D^a Consuelo del Busto en su colaboración "A los Niños". "...bellísimo espectáculo ofrecen los niños al tomar parte de la fiesta nacional", "Siendo agentes en tan grandioso acto quedará grabado para siempre en su tierno corazón... entrarán en deseos de conocer la sin par producción y conforme a lo que de ella dijo su autor, la manosearán de chiquitines, la leerán de mayores, la comprenderán más adelante y la celebrarán siempre contribuyendo a su propagación...".

La conmemoración genera incluso una singular propuesta en D. Leopoldo Pedreira quien en su escrito "El menor homenaje", propone la fundación de una gran Universidad Hispanoamericana con sede en Alcalá de Henares, lo que defiende relatando las ventajas de la vida estudiantil en aquella, frente a las de un Madrid que es: "la agitación, la fiebre, la neurosis, el movimiento inconsciente, la palpitación enferma y agitada del corazón de un pueblo pobre y decadente".

Es de resaltar la referencia que D. Antonio García Espada en el artículo citado hace de "...las modernas orientaciones pedagógicas que preceptúan la integridad y armonía de la obra educativa...", formulando un deseo: "...sirva pues a España esta gloriosa fecha de punto de partida para una nueva era en la que autoridades, padres y maestros, caminando de común acuerdo y aunando los esfuerzos individuales consigan implantar la educación armónica, íntegra y progresiva". Concluye su escrito con el primer verso con que los niños empezaban la canción que fue compuesta con motivo del Festival: "¡Gloria al inmortal Cervantes!".

Después de la lectura de este monográfico de El Profesorado Conquense, dado el interés de su contenido, me atrevo a proponer su rescate en una posible reedición.

Numerosos municipios conquenses han dedicado alguna de sus calles a sus maestros en reconocimiento a su dilatada labor en ellos, lo que significa una especial sensibilidad y gratitud en sus habitantes hacia quienes enseñaron y colaboraron en su educación.

Se me ocurre que con ocasión del Ciento Cincuenta Aniversario de la Escuela de Magisterio, el Ayuntamiento de Cuenca podría dedicar algún espacio de su viario -calle, plaza

o parque- a las promociones que salieron de sus aulas, y que se denominara MAESTROS DE CUENCA.

Serviría como participación de los conquenses en esta especial celebración y a la vez como homenaje a la noble dedicación de los más de veinte mil maestros y maestras que desde 1.846 se han repartido por todo el mundo. Pasarían con ello a formar parte de la memoria colectiva.

Sería hermoso.

*María Cristina Fernández Fernández.
Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio.*

ANEXO INFORMATIVO (Sumario de EL PROFESORADO CONQUENSE)

Victoriano POYATOS: "Popularidad del Quijote".
 Serafín CATALINA MARTÍNEZ: "Poesía en honor de Cervantes".
 Eusebio RAMÍREZ: "Cervantes, el Quijote y la Religión".
 Joaquín LÓPEZ BARRERA: "¿Cómo se leía el Quijote en el siglo XVII?".
 Cecilio MARTÍNEZ: "Admiremos a Cervantes".
 Nicolás NIÑO: "El homenaje".
 Victoriano MASÍA Y NIÑO: "Canto a Cervantes".
 Ramón TORRES: "Valor ético del Quijote".
 Francisco RUIZ: "EL Quijote en la Escuela".
 Leopoldo PEDREIRA: "EL mejor Homenaje".
 Valentín CARRETERO: "Sancho Gobernador".
 Manuel ALBA: "Enseñanza moral del Quijote".
 Pilar SERRABLO: "A España en el Centenario del Quijote".
 Jaime F. CASTAÑEDA: "La agricultura y el Quijote".
 Matilde SERRANO: "La vocación de los que estudian".
 Antonio GIL ESPADA: "EL centenario del Quijote y la Educación".
 Consuelo M. Del BUSTO: "A los niños".
 Jesús HUERTA: "Superioridad de Cervantes sobre los demás.....".
 Juan MARTÍNEZ GABÁS: "Escrito y copia".
 Matías GONZÁLEZ ESPEJO: "Cervantes, el Quijote y la Pedagogía"



LOS PLANES DE ESTUDIO DE MAGISTERIO DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

En estos ciento cincuenta años de historia de la Escuela de Magisterio en Cuenca han sido muchos los planes de estudio que han estado vigentes, pero centrándonos tan sólo en los últimos treinta años, que seguramente son los más interesantes para muchos maestros en activo y para los presentes y futuros estudiantes de magisterio, hemos podido asistir a la existencia, aparición y subsiguiente desaparición de cuatro distintos planes de estudios: el plan de 1.950, el de 1.967, el de 1.971 y el de 1.992. y ya se vislumbra en el horizonte una reforma en profundidad del plan 1.992 en lo que, con toda seguridad, se va a poder considerar un nuevo plan de estudios que llevará la fecha de 1.996 ó 1.997.

Lo primero que se puede apreciar, a la vista de las fechas de los sucesivos planes de estudio, es la persistencia en el tiempo de algunos y la brevedad de otros. Esto, evidentemente, está relacionado con cambios sociales, políticos o educativos que, afectando a otros niveles académicos, principalmente la educación básica o primaria, han tenido como consecuencia lógica e inevitable, la correspondiente repercusión en los estudios de magisterio.

Otra característica importante que hay que considerar es el progresivo incremento de los requisitos académicos previos que cada plan ha establecido a los alumnos aspirantes al título de maestro.

Así en el plan de 1.950, que estuvo vigente 17 años, era suficiente con haber cursado el bachillerato elemental, de manera que los contenidos y el nivel de las enseñanzas impartidas era igual o inferior en muchos casos a los del bachillerato superior de entonces, complementados, eso sí, con asignaturas específicas que no se estudiaban en él. Esto puede ser hoy corroborado por muchas personas que cursaron entonces simultáneamente y sin gran dificultad los estudios de bachiller superior y de magisterio y cuya impresión es que resultaban más difíciles los primeros, los cuales además requerían la presencia física de los alumnos, mientras que los estudios de magisterio se podían cursar por libre. Viven y están en activo todavía muchas personas que obtuvieron el título de magisterio por el plan de 1.950 que sólo pisaron las aulas de magisterio para examinarse. Dicho sea todo esto sin desdoro para los profesionales titulados por aquel plan que recibieron una formación bastante adecuada a la época y sus condiciones sociales, educativas y pedagógicas y que, seguramente se han ido reciclando y poniendo al día a lo largo de estos años.

El plan puesto en marcha en 1.967 trajo como novedad más importante la exigencia del título de Bachiller Superior, es decir, dos años más de formación previa, y un aumento en el nivel de los contenidos de las materias impartidas. No obstante, el plan de estudios no varió en esencia en sus grandes líneas, si bien se modernizó en una línea menos ruralista y más urbana en consonancia con los cambios efectuados en el mismo sentido en la sociedad.

Los maestros resultantes de ambos planes iban orientados hacia la enseñanza de niños con edades comprendidas entre 5 y 10 años y recibían una formación completamente generalista que, además, no tenía legalmente carácter universitario. Los maestros de ambos planes, si querían cursar una carrera superior, debían empezar desde primer curso sin la posibilidad de convalidar asignaturas cursadas en magisterio por otras similares cursadas en la universidad, aunque, por suerte, se les eximía de la entonces temible Prueba de Madurez (antecesora de la actual Selectividad) que los alumnos del Curso Preuniversitario (a su vez antecesor del actual y a punto de desaparecer COU) debían de pasar como rito iniciático antes de acceder a la universidad.

La Ley General de Educación de 1.970 supuso una verdadera revolución para la época (advirtase que el régimen franquista duraría hasta 1.975 y la Constitución no se aprueba hasta 1.978) por sus concepciones y planteamientos educativos, didácticos y pedagógicos y trastocó todo el sistema educativo vigente hasta entonces. Por lo que respecta a los estudios de Magisterio se impuso en el Plan de 1.971 la necesidad de su elevación a rango de universitario y de la creación de diferentes "especialidades" de formación que contestaban radicalmen-

te con la concepción "generalista" de los planes anteriores. Las Escuelas de Magisterio, conocida hasta entonces como "Escuelas Normales" recibieron el pomposo apelativo, muy acorde también con la época, de "Escuelas Universitarias de Formación del Profesorado de Educación General Básica". Se elevaron los requisitos académicos de acceso exigiéndose el COU aunque sin Selectividad para los alumnos y se impuso la exigencia de la titulación de licenciado a los profesores de las Escuelas en general y de doctor a los catedráticos, salvo en aquellos casos en que no existía licenciatura de la materia a impartir, y, dato quizás anecdótico pero significativo, por primera vez se establece la educación conjunta en la misma aula de chicos y chicas, en consonancia con lo que ocurría en el resto de las aulas universitarias. Aparecen en principio tres especialidades: Ciencias, Ciencias Sociales y Filología con las modalidades de formación en Lengua Francesa o Inglesa y a los maestros titulados por este plan se les capacita para impartir enseñanza desde los 6 a los 14 años, es decir, durante los 8 años que dura la "Educación General Básica" y que engloba lo que hasta entonces había sido la Educación Primaria y el Bachillerato Elemental. Esta posibilidad amplía enormemente las perspectivas de trabajo del colectivo de maestros lo que conlleva un enorme incremento de la matrícula en las nuevas y flamantes escuelas universitarias, lo que no siempre trajo consigo parejos incrementos en dotaciones y recursos, si bien las plantillas de profesorado experimentaron una notable y lógica expansión.

El Plan de 1.971 experimentó a lo largo de los 21 años en que estuvo vigente diversas modificaciones y distintas modalidades más de forma que de fondo, de ellas la más importante para la Escuela de Magisterio de Cuenca fue la creación de dos nuevas especialidades Educación Preescolar y Educación Especial. Estas nuevas especialidades se incorporaron a la Escuela de Cuenca en 1.983 siendo nuestra Escuela una de las pioneras de España en ofertar la especialidad de Educación Especial, situación que compartió con otras tres o cuatro escuelas de nuestro país durante bastantes años.

Al iniciarse la década de los noventa se impulsa desde el Gobierno socialista una nueva reforma en profundidad del sistema educativo español, reforma que se ve plasmada con la aprobación de la LOGSE el 3 de octubre de 1.990. Esta nueva ordenación del sistema educativo implica nuevamente una modificación del Plan de Estudios de Magisterio.

Nuevamente la Escuela de Cuenca es pionera en aplicar la reforma al tomar la iniciativa, arrastrando con ella las otras tres escuelas de la Universidad de Castilla-La Mancha, de modificar el Plan de Estudios; de manera que en 1.992 se aprueban en el BOE los nuevos planes en los que se establecen siete nuevas especialidades de Educación Infantil, Primaria, Musical, Lenguas Extranjeras (Inglés), Educación Física, Especial y Audición y Lenguaje, de las cuales todas salvo Educación Física se implantan en Cuenca, siendo además la única de la región, y, nuevamente, una de las pocas de España que incorpora las titulaciones de Educación Especial y Audición y Lenguaje. Si bien la LOGSE limita la etapa educativa y la edad de los alumnos para los que se forman los nuevos maestros solamente a la Educación Infantil y Primaria desde los 3 hasta los 12 años, se experimenta un crecimiento espectacular en las solicitudes de plaza para cursar las nuevas especialidades de Magisterio, desbordando las previsiones más optimistas y el número de plazas ofertadas generosamente en primer curso ya desde el primer año de su implantación y hasta la fecha. Pero los nuevos planes no sólo conllevan las nuevas especialidades sino toda una nueva filosofía de lo que es un Plan de Estudios, en gran parte copiada del sistema anglosajón, con su nomenclatura específica que exige, tanto por parte del alumnado como del profesor y del personal de administración y servicios, un esfuerzo de comprensión y adaptación. Las asignaturas ya no son tales sino materias que, a su vez, se dividen en troncales, obligatorias, optativas y de libre configuración estructurándose en créditos (cada crédito equivale a 10 horas lectivas, que por su parte, pueden subdividirse en teóricas, prácticas, presenciales y no presenciales) e imponiéndose una duración cuatrimestral en la mayoría de las mismas. Todo este proceso que, en principio puede parecer un verdadero galletías, se ha ido adaptando y acoplado poco a poco con muchos balbuceos y no pocas situaciones de desconcierto y en alguna medida hasta algo caóticas. Esto ha llevado a multitud de quejas en todas las universidades de España que han incitado una nueva reforma del Plan cuyos primeros indicaciones se desprenden del Consejo de Universidades celebrado jus-

tamente el pasado día 17 de diciembre de 1.996 que va a modificar aquellos aspectos que, a criterios de los miembros del Consejo, más disfuncionales han demostrado ser durante los cuatros años de la vigencia del plan.

Es de suponer que, con las nuevas modificaciones que a partir de ahora se introduzcan, entremos en el siglo XXI y no sean necesarias nuevas reformas hasta por lo menos el final de la primera década del mismo, pero nunca se puede saber dado la aceleración que se está produciendo en la sociedad y en las técnicas de todo tipo, aparte de que cada nuevo Gobierno y cada nuevo ministro del ramo parece que quiere dejar su impronta en el ámbito educativo y pasar con ello a la posteridad. Esperemos, en todo caso, que los cambios sean siempre para bien y redunden en una mejora de la formación y de la calidad de enseñanza.

Constancio Aguirre Pérez
Profesor Titular y Secretario
de la Escuela Universitaria de Magisterio



ALGO MÁS QUE UN ESPACIO FÍSICO

Se me pide que plasme en unas líneas el recuerdo que como estudiante dejó en mí la Escuela de Magisterio que ahora se viste de gala al llegar su 150 aniversario. Asistiendo a los actos conmemorativos y oyendo a los conferenciantes que pacientemente han escudriñado en la ya larga historia de la Escuela, no puede uno menos que pensar que, efectivamente, todos y cada uno de los que como alumnos asistimos a sus aulas también formamos parte de su historia. Pues, en definitiva, una escuela se llena de contenido para sus alumnos. En toda comunidad educativa lo que da sentido al hecho de educar son los alumnos y entorno a ellos y para ellos se mueve (o debiera) todo el entramado educativo.

¡Los alumnos de Magisterio! Llegábamos en buen número a una casa nueva, casa con pinta bien, de escalera bifurcada a derecha e izquierda como en las películas de lujo americanas. Con la vidriera de Fray Luis de León en el frente y una placa con los nombres de los caídos por Dios y por España en el vestíbulo a la derecha. Veníamos como el quinto que llega del pueblo a la estación nueva y todo lo mira. Nuestro "pueblo" había sido durante años el Instituto Alfonso VIII y a pesar de la cercanía física todo parecía tan nuevo y tan distante. Se tenía la impresión de que aquello podía ser la estación última, el fin de tus "sufrimientos" como estudiante. De allí a trabajar, a colocarse en la vida.

¿Vocación? ¡Qué sabíamos de eso! Estudiar Magisterio en Cuenca y más si en tu familia -como era mi caso- había antecedentes, era lo más natural del mundo.

La gran novedad y ¡menuda novedad! era que, por primera vez en mi vida de estudiante iba a compartir aula con chicas, pues desde la escuela del "Grupo" y el Instituto, siempre los chicos con los chicos y las chicas con las chicas. Y claro, sucedió lo que tenía que suceder, es decir, nada. Siempre pensé que para este viaje no hacían falta alforjas.

Y ahora buceando y urgando en mi memoria, que nunca fue muy brillante, tengo que decirlo, trato de recordar anécdotas y hechos relevantes que hayan marcado mi paso por Magisterio. Claro que recuerdo profesores y profesoras, hechos puntuales de alguna clase examen o situación. Pero todo queda en un segundo plano porque enseguida mi recuerdo se fija en un espacio físico que anula todo lo demás. No recuerdo especialmente las aulas ni otras dependencias. Asocio Magisterio con el salón de actos. En este pequeño espacio, hoy tal como entonces, pasé los mejores momentos de mi vida estudiantil. Lo conocía como la palma de mi mano.

Cómo acertar con las luces en el cuadro de interruptores, dónde parar el telón, cuál tabla se movía, cuál crujía al pisarla. Y es que en este salón de actos pasé más horas que en el aula y a veces más horas que en mi propia casa.

Había entonces en Magisterio una intensa actividad cultural. La tuna, teatro y el grupo de música "Juan de Castro" eran los ejes de un quehacer "extraescolar" que dieron especial brillantez a la Escuela. Yo tuve la suerte de estar allí en ese momento y enriquecerme con tantas cosas derivadas de esto que ahora, pasado el tiempo, tengo que decir que lo que soy, poco o mucho, como maestro se lo debo en gran parte a lo vivido en aquellos momentos.

Y es que estábamos deseando que acabaran las clases para ir a ensayar y juntarte con compañeros y compañeras de otros cursos que compartían tu afición. Con el grupo Tejulma representamos "La cueva de Salamanca" un entremés de Cervantes que paseamos por un montón de sitios. Enrique Campos nos dirigía. Yo, que hacía de estudiante, se supone que pobre, salía a escena hecho una pena, con alpargatas de esparto y un miserable pantalón con remiendos. Recuerdo siempre los momentos previos a salir a escena, terribles, angustiosos, con la boca seca y las piernas temblorosas. Salía y decía: "señoras, yo sólo soy un pobre estudiante....." y luego se pasaba todo y hasta otra. El premio gordo llegó cuando pudimos ir al Corral de Comedias de Almagro y representar la obra en aquel impresionante marco. Como la ocasión lo requería la Escuela nos alquiló unos trajes de la época en la célebre casa Cornejo la que siempre salía en los créditos finales de todas las películas. La cosa parecía importante.

Si buenos fueron los momentos vividos con el arte de Talía ¿cómo definir los pasados con el grupo Juan de Castro?. Don José Torralba -siempre DON José- tuvo la idea de formar

un grupo de relevancia verdaderamente importante en la vida cultural de la ciudad. Gracias a la labor investigadora de su creador, el grupo sacó a la luz obras inéditas del archivo catedralicio y trajo un aire fresco y novedoso al panorama musical de Cuenca.

Ya en septiembre del 75 José Luis Muñoz en el aforado El Banzo y con el título de "Había una vez un grupo" elogiaba la labor del Juan de Castro "un conjunto de música antigua de Cuenca y para Cuenca... todo muy bonito. Descubrir, estudiar, darse a conocer, cultivar... Cuántas veces he soñado con la aparición del Grupo en unas jornadas de música...". Pero al mismo tiempo se lamentaba del futuro incierto del grupo. El ir y venir de los componentes -la cortedad de la carrera de Magisterio lo imponía-, falta de ambición y creerse que lo que estábamos haciendo tenía ya una contrastada calidad eran argumentos que el citado periodista esgrimía para explicar la muerte lenta de este grupo irrepelible por su calidad "profesional" y humana.

¿Cómo no recordar a Doña Gloria desviviéndose entre bastidores por arreglar vestidos, coser botones, poner collares y pendientes!

¿Cómo olvidar aquellos momentos de verdadero disfrute haciendo música Medieval, del Renacimiento, del Barroco en sitios como San Pablo, San Miguel, Belmonte, Centro Cultural de la Villa de Madrid, etc. etc. Y como guinda del pastel la grabación de un disco con motivo de la celebración del VIII centenario de la conquista de Cuenca por Alfonso VIII, disco que guardamos como oro en paño.

Compañeros y amigos de Tejulma y del Juan de Castro, Alicia, Baquero, José Luis, Herminio, M^a Luz, Angustias, Maudilio, Pilar, Juana, Conchi, Luz Mari, Sole, Julián, Carlos, Satur, Paqui, Álvaro, Ana, Rosa, etc. y los prematuramente desaparecidos y tantas veces recordados Carlos Pérez y Virgilio Zafra,

Sirvan estas líneas de pequeño homenaje a todos los que como vosotros compartíais vuestra vida de estudiante en estos menesteres que siempre dejan un poso de buen recuerdo y nostalgia.

En la contraportada del disco ya citado tengo una dedicatoria de José Baquero, compañero y amigo en el grupo que sintetiza todo lo que he pretendido reflejar aquí: ¡Y cuando lo escuches solo y te acuerdes de lo que cantamos juntos, soñamos juntos y vivimos juntos ... !..

Esto es lo que vale. Esto es lo que me queda de mi paso por Magisterio.

Julio Porras Sevilla
Maestro



Grupo Juan de Castro

EL PROFESORADO: UNA MIRADA HACIA EL FUTURO

Nos estamos acercando inevitablemente hacia un nuevo milenio, y los historiadores serán los encargados de fotografiar este siglo XX para que lo immortalicen en los libros de texto. Aprovechando la oportunidad que nos brinda este final de siglo, con el camino casi recorrido, podemos volver la mirada hacia atrás y analizar globalmente cómo se ha desarrollado la historia del hombre en estos últimos cien años.

El siglo XX comenzó con una Revolución Industrial todavía joven que se iba expandiendo desde Gran Bretaña al resto de Europa y América. El tiempo pasaba y las aparatosas máquinas de principios de siglo se van perfeccionando poco a poco, consiguiendo reducirlas en tamaño y aumentarlas en productividad.

El siglo se interrumpe dos veces debido a las guerras mundiales, y tras la última comienza una época de "paz" en occidente en la que el empiezan a aparecer unos mastodónticos y complicados aparatos llamados ordenadores que son capaces de realizar complicadas operaciones matemáticas en un tiempo récord por aquel entonces. Unos aparatos que, sin darnos cuenta, se han ido introduciendo poco a poco en nuestra vida cotidiana hasta el punto de no poder concebir una sociedad como la actual sin su existencia.

Ha sido tal y tan rápido el desarrollo de esta ciencia que está introducida en la mayoría de las ramas de la vida, ya que mantiene desde activada la corriente eléctrica de un país entero a aconsejarnos lo que podemos comer un día concreto combinando patatas, carne y legumbres. Una ciencia que se ha puesto al servicio del hombre para hacer más fácil su ya de por sí complicada existencia.

Estamos celebrando el Ciento Cincuenta aniversario de esta Escuela de Magisterio, donde durante tanto tiempo se han estado formando los profesores que han educado a nuestros abuelos, padres y a nosotros mismos, los más jóvenes. Sería inútil discutir la importancia que la Educación tiene en la construcción de cualquier sociedad y si a ella le sumamos la importancia que la Informática adquiere en estos días, nos encontramos con una sabrosa mezcla de la que es nuestra obligación sacarle el máximo jugo.

Somos nosotros, como futuros formadores, los que tenemos por delante una labor importante: el educar a nuestros pequeños para que el día de mañana sepan desenvolverse en una sociedad que cada vez queremos más justa, pacífica y solidaria que entre todos tratamos de construir. Y para ello no cabe ninguna duda de la importante eficacia que la Educación tiene sobre este particular.

Una formación amena, agradable e interactiva redundaría mucho más en el alumnado incidiendo positivamente en su rendimiento y comprensión. Aunque todavía nos resulta incomprensible cómo no están las aulas repletas de ordenadores, el Ministerio de Educación y Ciencia ha puesto en marcha un plan que bajo el nombre de Proyecto Atenea, trata de dotar a los colegios públicos de equipos informáticos. Esta iniciativa nos parece correcta, aunque un poco tardía, y aún así ¿para qué sirven tantos trastos cibernéticos si no nos enseñan a utilizarlos?

Echamos en falta una formación de este tipo ya que de no ser así, serán los pequeños los que naveguen mejor que sus formadores por las ventanas de los programas informáticos. Es la informática la que empieza a hacer el mundo más pequeño, eliminando fronteras a través de las autopistas de la información, un vasto sistema de ordenadores conectados entre sí compartiendo, desde cualquier lugar del mundo, información y datos.

Pero nuestro asombro viene ante la impotencia actual para acceder y aprender para posteriormente enseñar dentro del mundo de la Informática; con un potencial inmenso y mucho más cuando es aplicada al campo de los idiomas. Siendo precisamente nuestra especialidad las Lenguas Extranjeras no podemos estar sin saber lo que es una WWW (World Wide Web), los Links, cómo acceder a las distintas aplicaciones o cómo navegar más rápidamente por Internet.

Si alguien desconoce alguna de éstas u otras muchas palabras, no sólo se está cerrando una puerta a sí mismo, puertas que abren un universo de ideas y conocimiento, sino lo que

es peor: se las cierra a las generaciones venideras que serán las encargadas de seguir haciendo funcionar este país.

En un momento dado se puede conectar a través de Internet con cualquier universidad, por ejemplo, para que tanto profesores como alumnos puedan investigar y compartir elementos de una misma materia.

Cómo podemos explicar la diferencia entre un pesado libro de texto y un ligero disco en el que se incluye, además de texto y fotos, vídeos e imágenes tridimensionales con sonido. Si alguien pudiera elegir como alumno lo tendría bastante claro ya que con un buen apoyo pedagógico los resultados serían altamente satisfactorios. Imagínense un paseo por las salas de Goya en el Museo del Prado sin salir del aula, con todo tipo de explicaciones sobre su vida y obras, observando sus pinturas desde cualquier ángulo y a cualquier distancia, todas las veces que quiera.

Importante es, pues, la educación de nuestros pequeños, e importante es, pues, la correcta y actualizada formación de los profesores para llevar a cabo este cometido. Por este motivo reclamamos un mayor acceso a este mundo, no sólo de los que esperamos algún día ser maestros, sino de los profesores que ya están en ejercicio, teniendo presente un poema de Gabriel Celaya:

Educar es lo mismo
que poner un motor a una barca...
hay que medir, pesar, equilibrar...
y ponerlo todo en marcha.

Pero para eso
uno tiene que llevar en el alma
un poco de marino...
un poco de pirata...
un poco de poeta...
y un kilo y medio de paciencia.

Pero es consolador soñar
mientras uno trabaja,
que ese barco, ese niño,
irá muy lejos por el agua.

Soñar que ese navío
llevará nuestra carga de palabras
hacia puertos distantes, hacia islas lejanas.

Soñar que cuando un día
esté durmiendo nuestra propia barca
en barcos nuevos seguirá
nuestra bandera enarbolada.

El siglo ha comenzado a recoger su enorme equipaje para hacerle hueco a su sustituto que, muy probablemente, llevará menos maletas que él, aunque eso sí, portará bajo su brazo un ordenador donde guardará toda la información de lo que suceda en los próximos cien años, y alguien, a eso, alguna vez lo llamó ¿Destino?

Jesús Martínez Melero
Teresa Pozuelo Romero
Ángel María Rodríguez Lucas-Montoya
(Alumnos de 1º de Inglés de la
Escuela de Profesorado "Fray Luis de León")

RECUERDOS

El brillo generacional de los 50-60 fue múltiple. Existió un increíble movimiento literario en los dos seminarios -San Julián, San Pablo-, el Instituto Alfonso VIII funcionó al tope máximo. Vino una Casa de Cultura magnífica, centro de la vida cultural ciudadana. El Museo abrió sus puertas a la vanguardia; se multiplicaron las salas de exposiciones. Y la escuela de Magisterio sumó con su grano de arena al variopinto escaparate literario-artístico de Cuenca.

Recordar estas cosas viene a ser para mí recomponer páginas de unas memorias -comenzadas y no sé cuándo terminadas- en que la juventud estudiantil empujaba con tanto brío. Pienso, como es lógico, en la Normal de don Camilo. Don Camilo -Fernández de Lellera era un sacerdote ejemplar, siempre dispuesto a sentir el aleteo espiritual de entonces, y con su pizca de tufillo literario. Él emprendió la idea de levantar un monumento a los niños de la llamada Cruzada Eucarística del que fueron autores los escultores Fausto Culebras y Antonio Abad, emplazado ante la fachada principal del edificio y que él -como don José Niño- recuperó para los maestros. Ese emblemático edificio ejemplar fundado por Rodolfo Llopis en su etapa conquense. Como requirió alguna otra imagen de Marco Pérez.

Con motivo del despertar del teatro quiso que preparara un auto sacramental con texto mío. Aún no había estrenado otro en la plaza de la Merced con dirección de José Luis Muñoz. El espectáculo, salvadas las deficiencias de escenario -tan mínimo y pequeño del salón de actos, fue preparado con cuidado y su representación supuso un notable éxito. No aparto mi memoria de Mariano -muerto trágicamente en la carretera ejerciendo ya de inspector-, Antonio, José Luis, Jesús de la Heras, Moreno... Los cuadros de la obra recorrían la panorámica teológica de la salvación del hombre, pero estaban montados ya con otro sentido más moderno y cercano al espectador moderno.

Cuando Cuenca terminaba prácticamente en el amplio patio de la Normal y se daba de bruces al mismo río con aquel puente de hierro tantas veces atravesado para ir a la Casa de Campo de la familia de Federico Muelas. Huertas y agua hacia abajo del Vivero, pinar el hoy barrio llamado Fuente del Oro, el río que dejaba un ramal lamiendo la Resinera. También se hicieron veladas literarias y musicales a las que se era muy dado celebrar por aquellos días. Y un inquieto y despierto, vivaraz muchacho soñaba la gloria literaria: Raúl del Pozo.

La Normal había saltado al llano después del largo paréntesis del Carmen y alegraban sus aulas el futuro magisterio provincial de cuando se llamaba maestro a quien impartía la enseñanza y formaba a tantos otros posibles talentos. Como es natural y comprensible yo hablo aquí desde la Normal de don Camilo pues era su persona la que me acercaba al Centro. Enfrente, el Alfonso VIII iniciaba en su viaje a Raúl Torres, a Diego Jesús Jiménez, a "Perfil"; y las representaciones de Pilar Tolosa, los recitales y las conferencias. Así, sumada a este surgir cultural conquense también la Normal puso su gota de agua sumándola al caudal llamativo que atraía y vinculaba a tantos intelectuales y artistas a un paisaje, una luz y una ciudad.

Carlos de la Rica



Auto Sacramental, 1959. Cedita por D. Carlos de la Rica

DE LA NORMAL A LA ESCUELA: UN LARGO Y APASIONANTE CAMINO

De pronto tomas conciencia del tiempo transcurrido, y te das cuenta que es mucho, demasiado. Que las cosas no son igual. A lo mejor "La NORMAL" también ha cambiado, por dentro, en su aspecto exterior apenas veo variaciones. Sin embargo, ella y su entorno siguen siendo referencias para mis pocos viajes a Cuenca, solo los precisos, quizás porque los que vivimos al Sur de la N. III llevamos a Cuenca en el corazón, pero Albacete nos coloniza en muchos aspectos.

Te dicen que la Escuela de Magisterio, la NORMAL, como la seguimos llamando, cumple ciento cincuenta años, que ya son cantidad, y piensas que algo de la Historia, de su devenir, también te pertenece, porque aunque los años de juventud pasan volando, las vivencias, las amistades, etc. que en ella se adquirieron, perduran con mayor intensidad, además de la conciencia de saber que esa época en la NORMAL fue definitiva para muchos de nosotros.

Dejo la mente repasar acontecimientos que pertenecen a mis años de estudiante de Magisterio y veo una ciudad que no se parece en nada a la actual. El Parque de los Moralejos era una explanada que avanzaba hacia el río, a medida que los camiones dejaban cantidades ingentes de escombros, procedentes de casas antiguas que eran derribadas para dar paso a modernos edificios. En esa explanada jugábamos al fútbol, con todo el cuidado del mundo de que no se nos fuera el balón hacia el cauce del río, porque se acababa el partido por lo que se tardaba en traerlo otra vez. Más tarde, alguien colocó unas porterías en el patio del recreo con lo que la calidad de la práctica deportiva adquirió buen grado, amén de eliminar las discusiones sobre si el tiro a meta había sido gol, o había pasado alto.

En estos recreos el acontecimiento era además del fútbol, la posible charla con las compañeras de estudios, que no de aulas, porque estábamos separados ocupando aulas distintas en pisos distintos. El caso es que esta separación física no impedía que por parte de algunos profesores/as, se incentivaran las relaciones a través de trabajos en equipo para ver si de esas relaciones surgía algún matrimonio pedagógico, término que escuché por primera vez allí, y me hizo mucha gracia.

Puede ser que ahora se considere extraño, pero recuerdo con nitidez, que hubo una época en la que antes de comenzar las clases, pasábamos por la Capilla de la Escuela (al entrar a mano derecha), de una manera voluntaria, naturalmente, aunque la afluencia de estudiantes era masiva. Los chicos nos poníamos a la derecha, y las chicas a la izquierda, cosa que me chocaba porque en mi pueblo también practicábamos la separación de sexos en la Parroquia, pero a la inversa: hombres a la derecha, mujeres a la izquierda. Después de solicitar fuerzas espirituales con mayor o menor devoción, comenzábamos a desfilar hacia nuestras aulas, saliendo ordenadamente por bancos, desde delante hacia atrás, banco de chicas y banco de chicos, simultáneamente, con lo que el pasillo se convertía en un des file de parejas, eso sí, bajo la atenta mirada vigilante de la y del delegado generales. Excuso decir los cálculos y composiciones que más de uno y una hacíamos, para elegir el banco y el sitio dentro del mismo más conveniente, para poder coincidir con tu pareja preferida, aunque solo fuera los breves segundos que duraba el paseillo antes narrado.

Otro recuerdo que evoco con frecuencia, y más desde que hemos descubierto la trascendencia de la aplicación correcta de los temas transversales en nuestra labor pedagógica, es el referido al bocadillo reparador de fuerzas, éstas materiales, de la media mañana, a lo que yo creo que estábamos apuntados el cien por cien de los futuros maestros/as, sin pensar si en el futuro podrían suponer la aparición de los antiestéticos mi chelines. Y digo temas transversales, y más concretamente el relativo al respeto a la Naturaleza y la conservación del Medio Ambiente» ¿Qué pasaba?, pues que el bocadillo en cuestión debíamos llevarlo envuelto en una bolsa de plástico (cosa que se vigilaba minuciosamente), la cual había que conservar cuidadosamente para que nos sirviera en días posteriores. Me quedó muy claro lo de reducir (basura), reutilizar (la bolsa), y no digo reciclar, porque en aquella época a lo mejor pronunciabas esa palabra y la toman como un insulto. Por supuesto que las papeleras estaban de exposición y los pasillos y aulas casi para comer sopas en ellos.

Y llegaba el momento de las prácticas. Las hacíamos en la Aneja, en donde encontramos el clima más adecuado para tomar contacto con los niños, y realizar de una manera tutelada lo que un poco más tarde habríamos de llevar a cabo en las escuelas que nos asignasen.

Nos sentíamos un poco más cercanos a los niños que a nuestro Maestro de prácticas, quizás porque teníamos más arraigado el papel de alumnos que el de futuros maestros. Los niños nos llamaban "practi", y uno de sus motivos de preocupación nada más llegar los "practis", era saber en qué equipo de los que habitualmente tenían constituidos para jugar al fútbol en los recreos nos íbamos a integrar, para así tener más asegurada la victoria. Recuerdo la enorme cantidad de cuadernos que me corregí en mis días de prácticas con las inevitables cuentas de cálculo matemático que, junto a los dictados, venían a constituir un campeonato no declarado por ver quién cometía menos fallos, y ocupaba un mejor puesto en el ránking del aula.

Todo lo que aprendimos en las prácticas estaba muy bien, pero para aplicar en una escuela similar a la Aneja. Lo que ocurría es que tu primer destino, generalmente era una escuela unitaria, de esas que como dicen en las películas, "cualquier parecido con la realidad, era pura coincidencia". En mi caso, me tocó una escuela con 28 alumnos desde primero a octavo, y una estufa que no había quien la encendiera sin que antes no nos pusiera negros ... de humo. La verdad es que no sabes ni cómo, pero la papeleta la resuelves, y si al principio alguno se quedaba sin muestra que poner o ejercicios por corregir, con el tiempo elaborabas un modelo de actuación que abarcaba a todos tus alumnos, y aún te quedaba tiempo para dar dos caladas a un cigarrillo reparador, porque estamos hablando de tiempos en los que fumar no solo no era malo, sino que distinguía a los más jóvenes de los que ya habían adquirido un estatus, como por ejemplo el de maestro. El curso siguiente fue un poco más fácil y distendido. Tanto la maestra (que llevaba también unas 28 niñas de primero a octavo), como yo, solicitamos a las fuerzas vivas de la localidad nos dieran permiso para distribuir a todo el alumnado en dos grupos con chicos y chicas mezclados. Bueno, en realidad nosotros decíamos que queríamos aplicar la coeducación, pero algún miembro de aquella junta decía que de coeducación, nada, que a ver qué iba a pasar con los chicos y las chicas revueltos.

Por supuesto que no pasó nada de lo que se temían. Pero la Maestra y yo tuvimos que atender a cuatro cursos nada más, lo que visto la experiencia del curso anterior fue toda una señora conquista.

No quiero dejar de mencionar alguna de esas pequeñas cosas que en el tiempo han perdido importancia, pero bien que la tuvieron en su momento. Por ejemplo: el autobús de los lunes que prácticamente ocupábamos maestros y maestras que nos dirigíamos a nuestras localidades de destino. El mismo autobús que volvíamos a compartir los viernes, creo que con olor a tiza, pero con el semblante más alegre ante el fin de semana que nos disponíamos a disfrutar. Había quien guardaba el sitio a otro compañero/a, y de esos viajes me consta que salló más de una relación que cristalizó en matrimonio.

Pasa el tiempo, ves que las cosas van cambiando pero la capacidad de asombro ya no es tanta. Sin caer en la rutina, te das cuenta que, aunque cambiando, en el fondo todo sigue igual, y que tus alumnos aprenden, progresan adecuadamente y la vida termina por instalarlos donde se merecen. Y tú, que los has llevado en la escuela, de pronto recibes su visita y el motivo no es otro que matricular el primero de sus hijos (¡cómo pasa el tiempo!). Y comentas con él: ¿te acuerdas cuando me dijiste que me contestabas al tema de la reproducción humana si te dejaba hacerlo con tus propias palabras?, o cuando contestaste que "un hombre pesa más en lo más profundo de un valle que en lo alto de una montaña, porque en el valle tiene alimentos, y en la montaña no hay más que riscos". Y nos reímos un poco. Y la visita se marcha. Y tú te pasas a tu aula, en donde un nuevo grupo de chicos/as te mira con expectación, porque está esperando que le enseñes los misterios de la vida. Esos que un día ya muy lejano aprendiste en la NORMAL, y se fueron complementando con el discurrir del tiempo.

Manuel Martínez Santiago
Director del C.P. "Fernández Turégano" (Sisante)

MI ESCUELA NORMAL: REFLEXIONES EN TORNO A SU RECUERDO

No en vano, aunque por poco tiempo, la Escuela Normal de Cuenca fue MI ESCUELA NORMAL, pues en ella alcancé el título de Maestro de Primera Enseñanza. He dicho por poco tiempo pues ingresé en el Centro en septiembre de 1.947 (Plan 1.945), matriculándome después como alumno libre de los tres cursos de la carrera con dispensa de escolaridad dada mi "avanzada edad" (21 años). No pude terminar los estudios ni en junio ni en septiembre de 1.948, pues el gran número de asignaturas (de todas sin excepción tuve que examinarme y aprobar), y lo complicado de los horarios de exámenes, y alguna otra circunstancia, me obligaron a dejar un par de ellas para el mes de enero siguiente. Efectivamente, el 2 de febrero de 1.949 celebré la terminación de la carrera junto con otra alumna de la que sólo recuerdo su apellido: Huélamo.

Aún así, la Escuela Normal de Cuenca, casi recién inaugurado su nuevo edificio, dejó en mí un profundo y grato recuerdo, como si en ella hubiera estudiado toda la vida. Fue, por ello, mi Escuela Normal. En ella obtuve mi primer título, soñado y deseado, que me abría las puertas para el ejercicio profesional de Maestro tal como tenía planeado. Pero los planes cambiaron y me enrolé en la carrera de Pedagogía -Plan 1.947- como maestro, y así, -después de un par de años como becario del C.S.I.C.- hasta obtener la cátedra de Pedagogía en la Escuela Normal de Albacete, de la que inmediatamente fui nombrado Director.

Después de pasar por las Escuelas Normales de Fernando Poo (que organicé por primera vez y dirigí) y de Valencia -de la que también fui director- hoy, ya jubilado, me encuentro como Profesor Emérito en el Departamento de Teoría de la Educación de la Universidad de Valencia, en la que unos años antes me gradué de doctor.

Mi breve paso por la E. N. De Cuenca no me impide tener vivos recuerdos de su funcionamiento, de sus profesores, de mis efímeros discípulos. ¿Cómo olvidar al egregio e impresionante profesor D. José Niño, del que pocos años después -ambos directores- sería su colega y al que pediría algunas orientaciones para gobernar mi escuela?, ¿Y la original y alegre D^a. Pilar Carrasco y las profesoras González Blanco, y D. Miguel Ortí, severo y exigente profesor de caligrafía? ¿Y D. Francisco León -Don Paco- el coco de la Física y de la Química, tal como nos transmitían los alumnos oficiales a los libres? ¿Y D. Camilo, entonces Director, del que tan difícil era aprobar su asignatura aún recitándose la "ad pedem literae"? Se resistió D. Camilo a examinarme de las tres asignaturas de Religión (1^o, 2^o y 3^o) de una sola vez, por lo que tuve que dejar la de 3^o para el final. Recuerdo aquellos exámenes orales públicos ante un tribunal. Para los alumnos libres resultaba impresionante.

La última asignatura que aprobé fue la Historia de la Pedagogía con el profesor D. Julián Lacort. Aún recuerdo una de las preguntas que al final me hizo y que no supe contestar (en el libro de texto de Solana, al que me atenia como alumno libre, constaba ese dato), y que no olvidaría ya, sobre todo por su alto significado. "¿Qué inscripción figura -me preguntó- en el monumento erigido a Pestalozzi en Iverdun"? Él mismo tuvo que responderla subrayando la última parte: "... todo para los demás, nada para sí". Mi ignorancia me hizo que me marchara del examen no sin cierta preocupación. Afortunadamente todo acabó bien.

Recuerdo muy bien el ambiente estudiantil dentro y fuera del centro, especialmente en la época de los exámenes que era cuando más hacía yo acto de presencia en la Escuela Normal. Nos dábamos cita en Carretería como último paseo del día, hacia las 8 de la tarde o noche, comentando las incidencias de los exámenes y otras mil cosas más, finalizando generalmente con una visita a "San Esteban" antes de refugiarme en el clásico y frío hotel Romana (sólo alojamiento).

Para mí, todo esto no sólo son recuerdos sino también un conjunto de reflexiones sobre algo que hoy está en la preocupación de todos: nuestras flamantes Escuelas Universitarias de Magisterio -antes con el venerable nombre de Escuelas Normales- ¿forman a los maestros que la sociedad necesita y espera?. Aquellos profesores que tuvimos -formadores de formadores- procedentes casi todos ellos de la Escuela Superior del Magisterio, tan prestigiosa y cuyo elenco de Profesores y Profesoras sería largo de enumerar aquí ahora, de los que guardamos gratos recuerdos y a quienes atribuimos, algunas veces, nuestra propia formación gracias a sus orienta-

ciones y a su paradigmático personalidad; aquellos hombres, repito, ¿tendrían algo que decir hoy también?. ¿Qué pensarían de nuestra Pedagogía, por ejemplo -llamada con cierta pompa algunas veces "tecnología" e incluso "ingeniería de la educación" -que tiene que enfrentarse con problemas educativos graves de hoy, de cuyos resultados no estamos satisfechos?. No creo que aquellos profesores volvieran la espalda a estos problemas en aras de la "no intervención", dadas las dificultades (sin duda muchas), tanto teóricas como prácticas para su justificación.

Ya sé que ha pasado medio siglo y, tal vez, hoy habría que reflexionar con más profundidad. De todas formas, sigo pensando que, al menos, la pregunta sigue siendo válida. No es este el momento de entrar en un debate sobre esta cuestión. Mi compañera Teresa Marín, de la que conozco bien su currículum profesional (pues hace unos años me encontraba formando parte del tribunal que juzgaba su ingreso en la carrera docente, por cierto que lo logró brillantemente por sus propios méritos), sabrá disculparme por el aparcamiento de este tema.

Opino que la Escuela Normal de Cuenca puede transformarse en Facultad de Educación -también fue otro de mis sueños en otros tiempos y otros lugares- como coronación de sus muchos méritos, siempre y cuando uno de sus mejores y más preciados frutos sea la formación de Maestros que se integran en las escuelas no sólo como "enseñante" sino, además como educadores.

El recuerdo de nuestra Escuela Normal de hace medio siglo me ha traído estas reflexiones. Aquellos Maestros salidos de sus aulas que, con un bagaje cultural sólido y elemental (con las 20 pesetas diarias de sueldo que no alcanzaba el pago de la posada), regentaban las escuelas en los pueblos, dejaron en ellos su impronta de educadores, no importa su edad. En ellos se hacía una realidad aquello de que "el Magisterio, lo mismo que el sacerdocio, imprime carácter" como nos recordaba hace unos días la profesora María Dolores Aranda. Es decir, el Maestro, dentro y fuera de la escuela, era considerado por la sociedad como tal, y así se sentía responsablemente él mismo. ¡Siempre en acto de servicio!. ¿Podemos decir hoy lo mismo? Muy a nuestro pesar, la labor de ejemplaridad y de orientación del Maestro ha sido en gran manera sustituida por otras fuerzas extrañas a la escuela, destacando los medios de comunicación de masas con los que tiene que compartirla en inferioridad de condiciones. Creo no equivocarme si afirmo que los resultados no nos satisfacen.

En el transcurso de estos años, algunas veces he vuelto a "mi" Escuela Normal aunque sólo de paso, y por pocos minutos, en especial cuando la dirigía mi compañero y amigo Alberto. En estas breves visitas volvía a sentir aquellas sensaciones de alumno recordando aquellos afanes, proyectos y esperanzas, como antaño.... Todo pasó y ya es historia, pero siguen iluminándome aquellas vivencias aún, cuando ya estoy a dos pasos de la gran pausa o pausa final, gozando, eso sí, de esa riqueza que tenemos en exclusiva los de la tercera edad avanzada: nuestros recuerdos, nuestro pasado.

Teodoro Sáez Fernández



Cursillo de Instructor Elemental, 1966

Cedida por Matias Rubio

INFORMAR, FORMAR Y PROMOVER (Recuerdos, reflexiones y regostos)

Me piden que recuerde. Es fácil recordar cuando el beneficio fue muy bien hecho, lo decía Publio Siro antes de Cristo.

En los tiempos que yo estudiaba Magisterio, cohabitaba con D. Aristeo del Rey Palomero en la asignatura de Religión un sacerdote pequeño, bonachón, que miraba al infinito y tuvo algunos disgustos con la tarima. La sotana, sus cortas piernas, una negra bufanda y un temperamento nervioso, conformaban su idiosincrásico porte cada vez que subía y bajaba la traicionera tarima.

Era don Abraham. Primerizo nombre bíblico para impartir clase a primerizos alumnos del plan de 1967. Aquel hombre marcaba en nuestros oídos, como herrero en yunque, la idea básica de que en religión se trataba de "informar, formar y promover". Tenía el bueno de don Abraham idea muy pretenciosa, pero aquello era una "María" y aunque él nos informó, nosotros no nos formamos y para promover se acabó el curso antes.

Sin embargo, pasados los años y ubicados muchos de aquellos alumnos en otras tarimas e invisibles, esa tricotomía dejó de ser una frase hecha de don Abraham y pasó a ser el principio de una intensa acción docente de los que por allí pasaron. Los conceptos, procedimientos y actitudes de la actual Reforma Educativa ya habían calado en nuestro modo de concebir la Educación antes de que nos lo dieran por escrito y como obligación. Y todavía éramos generalistas, sin más especialización que la de prendedores de estufas de cañones obstruidos. Porque, sinceramente, los maestros han tragado mucho humo.

Había muchos profesores como D. Abraham, algunos de ellos todavía en activo, que transmitían y transmiten lo que no está en los manuales, ni en los programas y se sale de lo meramente instructivo. Hablamos de dignidad, la dignidad de una profesión tremendamente humana para la que pretendíamos formarnos y aspirábamos a ejercer.

Cómo no recordar a D. Miguel Ortí, personificación de la paciencia, que como un joven más vivía los K.o. de Urtáin en busca de héroes patrios de los que poder presumir. Todavía recordarán muchos su lección del "Mobiliario Escolar" punto y guión.

A. D. Alberto del Pozo, de rictus descarado y puntualidad suiza, amante de la Pedagogía y de Corona; lo mejor de su vida. Docente por vocación y casamentero por afición. Todavía recordamos, en el silencio previo al rito de sacar la fatídica bola, el "da usted su permiso" del señor León (el conserje que sabía más que las ratas colorás) para solicitarle a D. Alberto que en el pasillo estaban los padres del alumno Fulano de Tal, a fin de que concediera su salida del aula. Don Alberto paralizaba su acción, miraba a ambos personajes y daba su aprobación a la solicitud. El Fulano de Tal se libraba del amargo trago de responder de una lección que nunca se estudió.

Hoy, llegado a una edad que bien pudiera ser la vejez de la juventud o la juventud de la vejez, (lo que prefiera cada uno de mi generación), todavía me pregunto si admirábamos más la suerte del individuo o la valentía de preparar la coartada.

A don José Torralba. Compositor, director y aguantador de conciertos caprichos. Cuando alzábamos las flautas entre los agarrotados dedos, éxtasis, orgasmos e infartos flotaban en el aula. En la boca de alguno la flauta no sonaba, ...rugía.

A Gloria, a Mari, a Esther, a Ana, a Verónica, y algunos más presentes y ausentes de esta insensata vida. Todos ellos y ellas personajes con leyenda, después de sus muchos años de docencia.

¡Qué años y qué recuerdos! De profesores, de compañeros y de paredes. Allí nos fumamos los primeros Celtas cortos, allí pasamos el Ecuador y saltamos Meridianos, bailamos un Rayo de Sol y cantamos Gaudeamus Igitur. Y allí algún que otro aventajado intercambió furtivos besos.

El día que la Normal se convierta en Facultad de Ciencias de la Educación habremos ganado mucho para Cuenca. Pero procuraremos que no se pierda la esencia de esta

Escuela formadora, ante todo, de ilustres maestros anónimos. La de aquellos que han relanzado con su prestigio las miles de aulas de las diseminadas escuelas españolas: compañeros y compañeras del manuscrito, del Catón, del padre Astete, de Ripalda graduado, de la enciclopedia Dalmau, de los hijos de Santiago Rodríguez, de las Unidades Didácticas, hoy aliados de Anaya y Santillana. (Muchos llevarán grabado en la retina aquel dibujo garabatoso de la enciclopedia Álvarez que rezaba al pie: "Amadeo de Saboya ante el cadáver del general Prim").

Uno, que vino de su pueblo con una maleta de madera llena de algún que otro pantalón de pana lisa al que le compran dos nudos de corbata (porque lo que rodeaba el cuello era una goma que a veces servía de gomero a los compañeros y que no tenían más misión que entrometerlo a uno en los usos y costumbres urbanos), hoy se siente orgulloso de ser maestro y de contar como padres putativo-formadores a dos instituciones conqenses de recia y vieja raigambre (no nos importa el tópico):

Por una parte, el Instituto Nacional de Enseñanza Media "Alfonso VIII" que nos destetó y tendió el pañuelo con que secar las lágrimas de la separación familiar. Y fueron muchas las que derramamos porque cada examen de ingreso, beca y dos reválidas eran mucho doctorado para jovencuelos inocentes.

Por otra parte, la Normal, la querida Normal que nos vistió de largo y nos lanzó al futuro. La que nos proporcionó los medios para ser un poco de algo en la vida, la que nos hizo guerreros de la superación luchando sin tregua por uno de aquellos números que daban acceso directo a la plaza del "Estao".

Orgullosos, sin hipérbolo. Agradecidos sin adulación.

Parece que la Normal, tras 150 años, cierra ahora un ciclo y lo cierra con honor.

Hoy, el viejo y resquebrajado edificio abre las puertas de su estragal y quiere hablar para recordarnos que fue la Universidad Popular de Cuenca. Que acogió a todos sin mirárlas el pelaje, que oyó a muchos padres exclamar ¡mi hijo es maestro! Y a otros susurrar ¡por lo menos que se haga maestro!. Sin selectividad, "numerus clausus", ni hipócritas zarandajas académicas.

Fue sempiterna fámula de una sociedad obscurantista que no conoció de lisonjas. De historia fraguada con nieve y caligrafía. Madre de didácticas y hermana del barro (nunca mereció que le asfaltaran el patio). Filósofa, psicóloga y recomendada del Corazón de Jesús. Mecenas de Decroly, el padre Manjón y Freud.

Lo que Villar Palasí le dio, Maravall se lo quitó. Es igual. Su empeño ha sido siempre el de formar maestros. Tanto cuando cantaba la Internacional como cuando caminaba "al paso alegre de la paz", a dedo o con votos ha sido estandarte de toda la provincia.

Informar, formar y promover. Que sea por mucho tiempo. El balance d estos 150 años no estará en el número de personajes ilustres que has dado. Tu misión ha sido formar maestros que esos sí que han moldeado a los personajes ilustres que plagan la historia buena o mala. Maestros injustamente denigrados por los de abajo y por los de arriba que hoy tienen la oportunidad de hacer una piña contigo. Tú sí los comprendes cuando además de enseñar matemáticas, ciencias, lengua, etc. tiene que motivar, vigilar, no traumatizar, divertir, educar y atar zapatos. ¿A quién preparan para eso en la vida?. Sólo tú tienes la respuesta.

Todas las personas son hijas de un padre, una madre y un maestro. Si ese maestro o maestra se formó en la Escuela Normal de Cuenca hay una garantía de por vida, como le pasaba a las máquinas traídas de Alemania en la posguerra.

¡Escuela Normal de Cuenca! Mientras cumples otros 150 años recibe de mi generación un ósculo sincero.

Ángel Jarque Andreu
Maestro

AQUELLAS CLASES EN LA NORMAL

"Se coge la hoja y se dobla por la mitad. Ahora se marcan los vértices así. ¿Lo ves?. Se dobla otra vez el papel así..., luego al revés con cuidado y ya, ¿ves?, ya tiene forma la cabeza".

No sé por qué pero, cuando alguien me habla de la Escuela de Magisterio, siempre me acuerdo de aquellas clases de D. Miguel Orti y de -no-sé- cuantos profesores que tuve porque, mi caso, como el de otros muchos, es un poco el del atípico-típico del conquense que, estudiando Bachiller Superior en el Alfonso VIII, hace Magisterio por si acaso.

Son como diapositivas fijas aquellas clases de D. Miguel. Las del papel. Haciendo dobles y logrando cosas que no siempre salían.

Aquellas clases y las del repujado en las que se armaba un buen lío porque, las pieles, tenían que estar mojadas. Un lío mezclado con un olor característico a piel y a una especie de cera-masa gracias a la cual, con la ayuda del debido utilaje, dábamos relieve al dibujo. Un logro.

¡Ah, bueno!. Se me olvidaban las famosas clases de caligrafía en las que, le teníamos más miedo a un borrón que a una vara verde.

Íbamos cargados de plumas del dos, del uno, del cuatro... y bien provistos de tintero y de papel secante, imprescindible en estos casos aunque, el borrón, caería en el momento más inoportuno.

Caligrafías de cursivas y góticas, copiando muestras y aprendiendo para más adelante. Para enseñar a los futuros alumnos otras formas de poner la eme mayúscula para que no fueran los dos palillos paralelos, con la "uve" que los une en su parte superior.

Clases de D. Miguel Orti y recuerdos de un examen de música aterrador si se juzga a los alumnos que huyeron despavoridos nada más ver el piano en un salón que, no recuerdo bien, si era el de actos o el gimnasio.

Era el típico piano. El de toda la vida.

Don José Torralba, más que tocarlo, lo acariciaba mientras un alumno aventajado leía cantando las notas de la lección que había sido seleccionada para su examen.

Piano y don José se convirtieron en jueces árbitros de una fuga en do mayor con un bis para septiembre.

Y todo porque, el susodicho examen de música consistía en leer una lección (no recuerdo bien si del Progreso Musical o de cualquier otro método) y cantarla, nota a nota, hasta que el profesor decía basta con el esperado "muy bien" o, después de intentar su lectura-canción dos o tres veces porque, cuando llegábamos al fa-si-re-sol, en semicorcheas, o nos atrancábamos o marcábamos mal el compás.

Aquello, créanme, causó espanto entre mis compañeros de promoción a pesar de que les animaba a no desertar muy a sabiendas de que, mi caso, era otro caso ya que, en Cáceres, por motivos que no vienen a cuento, había estudiado El Progreso Musical con un vecino que tocaba el clarinete en la banda de música, y con don Santiago Berzosa director, éste último, de la Banda Militar. Y claro, me sentía como capitán general con mando en plaza.

Eran los último tiempos de los Boys. De los Boys y de aquellos festivales del Xúcar en los que cantábamos todos y de todo.

Se sentía la música hasta en los coches de choque porque, allí, alrededor de la pista, en la feria, nos reuníamos para escuchar una y otra vez a Enrique Guzmán, Luis Aguilé, Los Brincos o los Beatles.

Pero sin duda que, ésa, era otra música porque la del piano de don José había nacido ese día para minorías porque, un ochenta por ciento, se marchó en busca de otras notas y claves cuando llegara septiembre como decía la canción.

Los que nos quedamos, con la ayudita de don José, aprobamos la música. Menudo éxito aquel curso del 64.

Por eso, cuando alguien me habla de la Escuela de Magisterio, recuerdo esas cosas: las clases de D. Miguel, el famoso examen de música y otras cosas más. El curso de capacitación de Instructores Elementales que tuvimos que hacer en Alcocebre y que nos capacitaba para poder dar clases de Educación Física. Casi nada.

Era un campamento, a orillas del mar, en el que montamos una improvisada emisora a través de la cual, cada día, tocábamos música de Ray Conniff porque no había otra. Aquel año, seguro que más de uno odió a Ray Conniff para toda la vida porque, además de la diana, lo poníamos a todas horas excepto en las del descanso.

Recuerdo algo más.

Yo era oyente porque, -ya lo dije-, estudiaba en el Alfonso VIII y al mismo tiempo Magisterio, por si acaso. Y como no podíamos asistir a todas las clases, ni matricularnos de todas las asignaturas, nos matriculábamos de oyentes. Quiero recordar que era algo así. Que íbamos a las clases y, después, nos presentábamos o no al examen. Éramos estudiantes de segunda fila en aquellos años sesenta en los que compartíamos pupitre con dos cursos distintos y diferenciados. Compartíamos pupitres y también profesores porque, doña Gloria, nos daba Historia en el "Insti" y otra Historia en Magisterio.

Porque D. Alberto nos daba Filosofía en el Alfonso VIII y Filosofía en la Normal... o porque, fuera del Instituto, don Luis nos daba matemáticas de Rey Pastor en el Severo Catalina y matemáticas de Rey Pastor en Magisterio.

Por eso y por muchas más cosas (además del tiempo transcurrido), cuando los chicos del Preu o Maestros de Primera Enseñanza de aquellos años que, como yo, hicimos de esa forma Magisterio queremos recordar..., me temo que las neuronas nos juegan malas pasadas porque, a la hora de recordar, se ponen de acuerdo, -maldita sea-, y se van a correr una maratón con miles y miles de acompañantes vistiendo el mismo uniforme y el mismo dorsal, imposibilitando así que se distingan unas de otras.

Son mis recuerdos.

O mejor mis nebulosas porque, con raras excepciones, no recuerdo, no recuerdo bien si tal profesor lo tuve aquí o allá.

Recuerdos del examen de reválida con nosotros repartidos por aulas y pasillos mirando a todos los lados por si alguien "soplaba" algo, mientras cuidaban de nosotros, -de que no copiásemos-, unas maestras jóvenes que impartían su magisterio en la Aneja. Cuidaban de nosotros, sí, pero copiábamos. Es así.

De cualquier forma, de todos los recuerdos me quedo con la didáctica. Con la forma que tenían de enseñar nuestros profesores en Magisterio aunque no sepa, todavía, hacer una pajarita de papel. Cosas de la vida.

José Luis Muñoz Martínez
Curso del 64



Aquellas clases en la Normal

DIJIMOS EN "DECIMOS"

"Decíamos ayer...", así se comenta el comienzo del gran poeta y lírico belmonteño Fay Luis de León a la vuelta a su cátedra después de injusto encarcelamiento y, remedando aquel poeta manchego, nosotros los recién llegados por los años sesenta y tantos a aquel vetusto edificio de la Escuela Normal dijimos en DECIMOS, nuestro periódico trimestral tantas y tantísimas cosas. Vertimos nuestras opiniones, publicamos los primeros escarceos literarios, periódicos y notaríamos el acontecer cotidiano de entonces y que ahora recordamos al repasar sus amarillentas páginas.

Con motivo del aniversario centenario de esta fábrica de maestros/as, se han publicado y discursado opiniones para todos los gustos, nostálgicas la mayoría de ellas, críticas algunas, exageradas otras, bien porque los recuerdos cuando son agradables nos gusta recrearnos o bien otras opiniones con desconocimiento de causa han dejado un poso acre y avinagrado en cuantos entonces, profesorado y alumnado por sus aularios pasamos para mejor y mayor gloria nuestra como si cárcel preventiva, laboratorio para lavar cerebros donde predominaba la autarquía dictatorial por parte del Claustro se han presentado en alguna ocasión, faltando a la verdad o sacando los hechos de su contexto social y de la época referida.

Ciertamente que el trato profesor-alumno no era entonces como en los tiempos que corren, pesan treinta años y todo ha dado un vuelco como una buena tortilla y por cierto para bien, sin embargo aseguro que nunca jamás fuimos conminados, obligados, forzados, censurados, perseguidos o amenazados. El periodiquillo salía con total libertad de opiniones en DECIMOS, dijimos lo que nos apeteció con la misma censura que la de la propia voluntad del firmante. Hubo un artículo de Paco Corpa sobre el cine en que sublima o, digamos mejor, hacía justicia tan negada a las 3B del cine español de entonces: Bardém, Buñuel y Berlanga, que posiblemente en esas pretéritas épocas, ningún medio de difusión se hubiera atrevido a publicar y que dejado a leer al recién presentado por su hermano el pintor, Carlos Saura, exclamó el baturrico: "Qué valientes sois chavales".

En la clase de Literatura, leímos, recitamos y comentamos desde García Lorca, a Blas de Otero, pasando por Aleixandre, Alberti o León Felipe. La convivencia en el viejo caserón fue muy agradable como digo, se podía, gran logro entonces, fumar y ligar sin tapujos, cosas que hoy parecerán insustanciales; pero para entonces tenían sus perendengues, al igual de tantos usos practicados en la actualidad, que en otras décadas hubieran sido motivo y causa de garrote vil o visita a la Inquisición.

O TEMPORA O MORES

También quiero agregar que se pusieron en escena obras como "Escuadra hacia la muerte", que no era muy aplaudida por las fuerzas vivas de entonces y otras muchas que no llego a recordar, pero eran comprometidas social y políticamente in illo tempore.

Coro, que llegó a interpretar no sólo gregoriano, villancicos y espirituales, canciones se ensayaron como "I partisan", Audiciones de Música con M^º del Mar Bonet, Raimon y Paco Ibáñez, tantas cosas que fueron al garete por comenzar las obras de remodelación de aquel caserón, que primero se usó para cuartel, hospital militar y finalmente Escuela de Magisterio, hasta dejarlo tal cual está en la actualidad.

Por todo ello lo que Decíamos, Decimos y en donde dije digo, no digo, Diego.

José Luis Lucas Aledón



Teatro 1955. "Sobre pedagogía, moscas y cañonazos"
Cedida por Luis Calvo.

RECUERDOS DE LA ESCUELA NORMAL

Si eras pobre y listo te intentaban meter en el seminario y si te negabas, sólo te quedaba Magisterio. Cuenca era entonces una ciudad impertérrita y levítica, sin universidad y sólo exportaba dos productos culturales: curas y maestros. Yo tuve la suerte que no tuvieron otros muchachos de mi pueblo o de mi comarca; pude estudiar en La Normal, después de hacerlo en el instituto Alfonso VIII y en ambos centros aprendí cosas de las que no se olvidan. En medio de aquella época reprimida y ferzo estudiábamos, leíamos, hacíamos teatro y paseábamos por Carretería. Lo más emocionante eran las chicas de Cuenca, finísimas, con talles como armas blancas; paseábamos con ellas y si llegábamos a ser novios, nos escapábamos a las Hoces, donde los besos eran, ahora que los recuerdo, como de una ópera de Wagner. En las tabernas con carteles de toros y almanaques de caza tomábamos chatos para ahogar los amores; en los billares aprendíamos tacos y en los futbolines, blasfemias. De la Normal recuerdo sus magníficos profesores, su amplio patio, donde jugábamos al fútbol; desde las ventanas se veía el Júcar que me traía el recuerdo del arrullo y el rumor de mi niñez en la La Torre. Cuando llegué de mi aldea mi gran descubrimiento fue la biblioteca que encontré antes que las casas públicas. Para mí la biblioteca se convirtió en un mito, casi en un prostíbulo; afortunadamente descubrí pronto la naturaleza subversiva de la cultura.

He vuelto después de muchos años y hay una chica encantadora en la dirección y ya no están prohibidos Camus, Baroja u Ortega. Si me hicieran un interrogatorio y me preguntaran sobre mis recuerdos de aquella época (53-55) en la Escuela de Magisterio, contestaría que entonces aprendí que educación era dar al cuerpo y al alma toda la belleza de que son susceptibles; también recuerdo de una versión más pedante: educar es el perfeccionamiento intelectual de todo lo específicamente humano. La primera definición es de Platón y tiene el aire eternamente joven de los griegos; tal vez, la enunció don Alberto del Pozo que era profesor de Pedagogía. También recuerdo que hacíamos teatro, que íbamos a los Campamentos del Frente de Juventudes y que había un profesor-estrella, que además era director del centro. Si mi memoria no se desbarata creo que se llamaba Don José Niño. Era un caballero grueso, histrión y sabio, o por lo menos eso me parecía; llevaba un sombrero gris, un traje gris, con pajarita; enseñaba la historia dando paseos alrededor de la estufa y convertía la clase en un recital. Aquel actor soberbio, nos hacía soñar con las legiones de Aníbal y con la noche triste de Hernán Cortés. "Si la sarna y el hambre —comenta Cervantes— no fuesen tan unas con los estudiantes"; se pregunta Mateo Alemán, ¿dónde se goza de mayor libertad?, ¿dónde tantos y tan buenos amigos?. Cuando estudiábamos en la Normal ya no se pasaba hambre, pero de libertad aún no gozaba nadie y los amigos se van borrando en los recuerdos. Aunque de esa escuela conservo grandes aventuras, novatadas, sueños y tristezas en la memoria del corazón.

Raúl del Pozo



Recuerdos de la Escuela Normal, 1967

D^a MERCEDES ESCRIBANO Y D. VALENTÍN ARANDA, EN EL RECUERDO

La Escuela de Magisterio de Cuenca cumple 150 años. Sin lugar a dudas la Normal ha sido la institución más fructífera de la provincia, debido, en parte, a la inexistencia de otros centros superiores a la enseñanza secundaria y también a la gran preparación y el elevado amor a la docencia de la mayoría de profesores que, escalonados en distintos momentos, han pertenecido a su claustro. Hasta 1931 los planteamientos docentes del momento hicieron que existieran dos Normales; una para maestros y otra para maestras; siendo en el período de la Segunda República cuando se unifican al vencer la idea de la coeducación de los distintos sexos.

Las celebraciones, aparte del componente lúdico festivo que comportan, deben aportar una revisión del trayecto cubierto. Esos 150 años son uno de los períodos de la Historia de España más vivos, cambiantes y, por tanto, apasionantes: con momentos oscuros como las dictaduras mismas, brillantes movimientos literarios como las Generaciones del 98 y 27, políticos tan ilustrados y progresistas como Madoz y Castelar y períodos tan sangrantes como la Guerra Civil.

El enfrentamiento de un pueblo contra él mismo genera víctimas, de uno y otro frente, imposibles de restituir y heridas por las que, como Lorca decía, "(...) A lo lejos ya viene la gangrena" de una sociedad agonizante que muere siempre en su propia guerra.

La exultante y serena belleza de los 18 años constitucionales que en este año cumplimos nos dan la objetividad del análisis desapasionado, enfriado por los años y por la llegada de jóvenes generaciones que como decía Gabriel Celaya son "españoles con futuro y españoles que, por serlo, aunque encarnan lo pasado no pueden darlo por bueno".

Desde la perspectiva docente, el período de la 2^a República es uno de los más creativos, brillantes e innovadores de nuestra Historia. A todos los períodos brillantes suelen suceder épocas tan oscuras como el negro toro de pena que a las cinco mataba a Ignacio Sánchez Mejías. Este negro toro docente fue la posguerra. En ella se produjeron grandes depuraciones, injustificadas en la mayoría de los casos, que afectaron muchas veces a los más brillantes profesores. Tal vez si la Guerra Civil hubiera tenido otros vencedores hubiera pasado lo mismo e incluso les hubiera tocado a las mismas personas, puede ser que la Historia como decía León Felipe sea inexorable: "Sé que la historia es la misma, la misma de siempre, que pasa de una tierra a otra, desde una raza a otra raza, como pasan esas tormentas de estilo desde esta a aquella comarca".

Como ejemplo de todos los profesores que en uno u otro tiempo fueron marginados por la razón de la sinrazón voy a citar a dos: D. Valentín Aranda y D^a Mercedes Escribano. Estaban casados y debieron llegar a Cuenca alrededor de 1920. Ella, catedrática de Geografía y Directora de la Escuela Normal durante muchos años. Él, inspector Jefe de Enseñanza Primaria y alma de la Semana Pedagógica que se celebra en Cuenca 1932 con la presencia del Ministro de Instrucción Pública D. Fernando de los Ríos. Ella, brillante escritora de cuentos y leyendas conguenses, así como poetisa de sensible belleza. Él, teórico docente con varios libros publicados que en la actualidad mantienen la vigencia del que defiende mejorar día a día la enseñanza.

D. Valentín creía que la utopía podía ser práctica:

"Cuando pensamos en una escuela mejor, en una escuela perfecta abstractamente considerada, mejoramos, sin pretenderlo, la escuela actual, y nuestra escuela de cada día".

D. Valentín creía en la influencia que la escuela debe ejercer sobre la sociedad:

"La escuela no es nada si no hace desembocar a los hombres en la vida llevando en sus entrañas un anhelo incesante de justicia social".

D. Valentín defendía la escuela pública, dándole una importante razón de ser:

"Si es cierto que el deber es un dios que no consiente ateos, el deber de realizar un derecho de seres tan débiles como los niños, que no tienen la posibilidad de reclamarlo, es deber primordial del Estado,

Si el estado no puede por hoy dar a los niños un medio familiar adecuado, sí puede hacer mucho por acercarse al medio infantil, público, saludable.

El estado puede hacer locales, escuelas alegres y saludables y parques infantiles en cada pueblo, y cantinas donde coman los niños pobres, y roperos donde se vistan. Y los medios materiales para establecerse deben sacarse únicamente de los hogares de los niños ricos, que tienen

por nacimiento, sin merecerlo más que sus compañeros pobres de infancia, medios fisiológicos saludables y superabundantes; deben obtenerse de los reyes, de los magnates, de los aristócratas, de los hacendados, de los que tienen algo que les sobra, sin habérselo procurado nada más que por el hecho de nacer”.

D. Valentín no quería ser político:

“Yo no soy político por horror a la náusea y porque tengo más fe en la educación”.

D. Valentín tenía una idea clara de los conqueses:

“La gente de Cuenca es muy inteligente, pero un poco abúlica. Es muy fácil hacerla responder con la inteligencia, pero cuánto trabajo cuesta mover su voluntad”.

D^a Mercedes compartía la mayoría la mayoría de las tesis de su marido y tenía muy claro lo que debía ser la Normal:

“Una normal debe ser para todos los maestros algo así como un hogar querido, cuyas puertas estamos bien seguros que no se han de cerrar nunca para nosotros y en cuyo interior hemos de encontrar orientación, consejo y guía para nuestros problemas y, sobre todo, amor, mucho amor que sirva de consuelo en las penalidades de la profesión. Por eso, yo, donde pone Escuela Normal, pondría gustosa “Hogar del Maestro”.

D^a Mercedes amaba Cuenca y enseñaba sus tradiciones e historia:

Romancillo de Martín Alhaja.

Érase un pastorcillo...
 abarcas de cuero
 zamarra de lana
 cayado de enebro
 y risa de plata.
 ¡Qué majo era el pastor;
 el pastor Martín Alhaja!
 Riberita de San Juan
 brota una fontana clara,
 el sol juega a descubrirla,
 los zarzales a ocultarla
 y el agua ríe que ríe
 por los guijarros se escapa.
 Las mozas de la ribera
 burlonas y enamoradas
 le han puesto
 nombre a la fuente
 “Fuente de Martín Alhaja”.
 El pastorcillo y la fuente
 apenas rayaba el alba
 cantaban una canción
 sin notas y sin palabras
 y las ovejas gozosas
 por el ribazo triscaban
 perfumando sus vellones
 de tomillo y mejorana.
 Martín Alhaja cantaba
 y al despedirse la tarde
 Martín Alhaja rezaba.
 Un día de vendaval
 llamó a su pecho la Patria
 con recios aldabonazos
 de madre desesperada:

“Pastorcillo es necesario
 que cuando las sombras caigan
 nos guíes por un sendero
 a una puerta mal guardada”.
 Sólo hay un medio, señor,
 matad mis ovejas blancas
 y cubrios con sus pieles,
 que cuando las sombras caigan,
 la puerta de los Descalzos
 por el mismo Dios labrada
 a mi silbo de pastor
 os franqueará la entrada.
 Y al decir estas palabras
 Martín Alhaja lloraba
 pensando en los corderillos
 que en el aprisco guardaban.
 Noche triste de llovizna
 fría y fina por serrana.
 Sendero de los Descalzos
 subía Martín Alhaja
 pero ya no es pastorcillo
 que es capitán de mesnada.
 ¡Ay portillo del Convento!
 ¡Ay guardia que lo guardaba!
 Volaba doña Sospecha
 para entrar por sus entrañas,
 pero la yedra del muro
 la retuvo aprisionada.
 ¡Ay portillo del Convento
 que aquella noche pasaban
 corazones de león
 bajo vellones de lana!

D^a Mercedes tenía una sensibilidad especial, como se puede comprobar en la siguiente poesía:

Mariposa

Mariposa galana
que vas de flor en flor
no salgas con la luna
paséate con con el sol
¡cómo te gusta volar
por los prados del amor!
No hay margarita lozana
no hay capullo de ababol,
no hay manojo de claveles
que no llamen tu atención,
Y buscas como una ilusa
su frescor,
y adoras como una alondra
su color,
y bebes como una loca
su dulzor.
Y tus alas hechiceras

que el mismo Dios matizó
van dejando entre las ramas
de los almendros en flor
como una estela de oro
el polvo de la ilusión.
¡Ay la pobre mariposa
que con la luna salió
y se marchó hacia una luz
que brillaba en un balcón!
¡Se ha quemado en una llama
creyendo que era una flor!
Mariposa galana
peregrina de amor
guarda para mí solita
tu encendido corazón,
y no salgas con la luna,
aguarda que luzca el sol.

D^a Mercedes y D. Valentín fueron inhabilitados tras la Guerra Civil. Después de un largo e injusto proceso se reconoció su inocencia, siendo repuestos en sus funciones pero exiliados de Cuenca a Ciudad Real, donde tuvieron que ir con sus seis hijos en situación económica precaria y sin demasiados apoyos por parte de los conquenses a los que tanto dieron.

Sirva este artículo para recordarlos, agradecerles su excelente trabajo entre nosotros, del que quedan numerosas muestras y recuerdos, y para abrirles para siempre las puertas de esta ciudad, que aunque ya no pueden traspasar, deben ser, permanentemente, puertas de respeto y tolerancia, valores fundamentales de la escuela que defendieron. Gracias.

**José Antonio Molina Ruíz. Profesor de la Escuela de Magisterio
(Agradezco a Piedad y Lola el haberme permitido publicar
dos de las poesías inéditas de su madre)**



ACTO DE PLANTACIÓN DE UN CEDRO EN CONMEMORACIÓN DEL 150 ANIVERSARIO DE LA ESCUELA DE MAGISTERIO

En la tarde del día 27 de febrero y como conmemoración del Ciento Cincuenta Aniversario de la Escuela de Magisterio, fue plantado en su patio un cedro del Líbano, por el Rector de la Universidad de Castilla-La Mancha, el vicerrector del Campus de Cuenca, directores de otros centros universitarios y directores, profesores, alumnos y P.A. S. de la Escuela de Magisterio, así como por los numerosos asistentes.

En el entrañable y emotivo acto, Dña. María Cristina Fernández, profesora de Geografía del citado centro, leyó el siguiente texto del que es su autora:

"Nuestro agradecimiento profundo a todas las personas que han hecho posible que la hermosa idea de plantar un árbol, como conmemoración del Ciento Cincuenta Aniversario de la Escuela de Magisterio, se haga realidad, hoy jueves 27 de febrero, festividad de San Leandro, con la presencia de nuestra máxima autoridad académica, el Excmo. Y Magnífico Sr. Rector de la Universidad de Castilla-La Mancha, del vicerrector del Campus de Cuenca, del Sr. Director de la Escuela de Magisterio, de su profesorado, alumnado y P. A. S., y de todos cuantos han acudido a nuestra invitación honrándonos con su compañía.

Inicialmente, pensamos en una sabina, especie autóctona y reliquia ya en nuestra Serranía, resistente a las duras condiciones ambientales, como símbolo de los avatares que a lo largo de su historia ha atravesado esta Escuela.

Ante las dificultades para conseguir un buen ejemplar y las relativas a su adaptación, decidimos optar por otra especie que reuniera, entre sus características, los referentes adecuados al simbolismo del que le íbamos a revestir.

En el acta de la reunión del Claustro de Profesores del 16 de marzo de 1. 952 se lee: "el Sr. Director, D. José Niño Astudillo, desea constar en acta que el día 7 de los corrientes, festividad de Sto. Tomás de Aquino, plantó por sí mismo, el cedro que existe en la puerta principal de este edificio, para que sea símbolo de sus treinta años de profesorado en este centro, como otro cedro lo es en la Universidad de Salamanca, el paso de Unamuno por ella".

D. José Niño estudió en la ciudad del Tormes, y fue discípulo de Unamuno que impartía materias clásicas.

Y en efecto, D. Miguel de Unamuno había plantado un cedro del Líbano en el patio de la Universidad salmantina que es conocido como "el cedro de Unamuno". No es, por tanto de extrañar, que se decidiera por esta especie y no por otra.

Pero, ¿qué símbolos pudieron llevar al vizcaíno universal a plantar esta especie esta variedad?. Debido a nuestra falta de datos, la respuesta necesariamente se pierde en el espacio de la hipótesis, pero puede alumbrarnos saber que esta planta arbórea de gran tamaño, puede alcanzar los 40 m., de tronco grueso y derecho, y que su copa cónica formada por ramas gruesas casi horizontales con hojas verdeazuladas, le confiere singular estética. Su madera, algo más clara que la caoba es aromática, compacta y de gran duración, y es la más apreciada para la fabricación de lápices.

El diccionario de Iconografía de Revilla, refiere que el cedro de Líbano se cita en la Biblia y los hebreos hicieron de él símbolo de la permanencia, el vigor y la nobleza, y en otro orden de cosas, de la inmortalidad.

Tal vez en la inclinación de Unamuno a valorar el carácter existencial de los hechos, y en la esfera de sus atormentadas crisis interiores entre la razón negadora y la fe, entendía como una apasionada "hambre de inmortalidad", esté la justificación de su preferencia por este árbol.

El cedro de Líbano que desde hoy pasa a formar parte de la vida de esta Escuela, nos hace revivir el malogrado de D. José Niño, y el autor de "Amor y Pedagogía".

Simboliza el feliz cumpleaños, los Ciento Cincuenta años de este centro formando formadores de vidas. Simboliza la permanencia en nuestra memoria de todos los profesores que han sido de esta Escuela y que ya no están, con nuestra gratitud por su dedicación. Simboliza la permanencia en nuestro recuerdo de los conserjes y del ahora denominado personal no

docente, facilitando las actividades de profesores y alumnos. Y su madera, la misma que utilizaron los fenicios para la construcción de los barcos con los que dominaron el Mediterráneo, simboliza, también para nosotros, la permanencia en nuestra memoria de los más de veinte mil maestros y maestras formados en estas aulas, y la difusión territorial de "LOS MAESTROS DE CUENCA" por el mundo.

Sabemos que la tierra en la que a partir de ahora seguirá viviendo nuestro joven cedro de doce años, no es la mejor, por su base en margas yesíferas terciarias; tal vez por ello y unido a la presencia de los juegos infantiles, apenas vivió cuatro años el precedente de D. José Niño, pero, y recordando a Hermann Hesse:

"Deseamos que sus raíces se hundan en lo infinito, que su copa recoja el rumor del mundo, que cumpla su propia ley, que es la ley de la Naturaleza, que desarrolle su propia forma, que se represente a sí mismo, que sus anillos encierren con fidelidad toda la lucha, toda la dicha y prosperidad, los años flacos y los años frondosos, su propia historia".

Y deseamos, que nos sobreviva, y que sea testigo de las futuras generaciones de docentes que continuarán saliendo de nuestro Centro Fray Luis de León".

María Cristina Fernández Fernández
Dpto. de Geografía y Ordenación del Territorio



Patio de la Escuela de Magisterio

***Acto de Clausura:
150 Aniversario***

Excmo. Sr. Consejero, autoridades, compañeros, amigos, señoras y señores:

El día 19 de junio de 1846 se promulga el Real Decreto por el que se crea la Escuela Normal de Maestros de Cuenca y el 22 de septiembre empiezan a impartirse las clases en el edificio de Santa Catalina. Este curso 96-97 hemos venido celebrando una serie de actos con los que hemos querido conmemorar el 150 aniversario de su creación.

El pasado 13 de diciembre dieron comienzo estos actos con la inauguración de una Exposición Bibliográfica y Documental y con la primera conferencia de una serie con la que hemos querido trazar la historia desde los orígenes de la Escuela hasta su inmediata transformación en Facultad. Esta primera conferencia fue impartida por la Doctora Doña Clotilde Navarro García quien glosó los primeros 100 años de la Escuela y quien de una manera amena nos ilustró sobre los primeros avatares del centro y su incardinación en el mundo educativo y cultural de la ciudad.

Retomó el testigo en la segunda conferencia, celebrada el día 23 de enero, la Doctora Doña Teresa Marín Eced quien se ocupó de una época tan conflictiva como apasionante: la de la postguerra española y seguramente por ello provocó ardientes debates.

El Doctor D. Ernesto Ballesteros Arranz, en la tercera conferencia el día 20 de febrero, simulando un diálogo socrático sorprendió al auditorio con unas valoraciones generales sobre la política educativa de los años setenta y sus pretensiones tecnocráticas. En este caso concreto la polémica brilló por su ausencia porque, seguramente, sus ideas eran compartidas por la mayoría de los asistentes.

Ha terminado el ciclo con la intervención del Doctor D. Martín Muelas Herraiz quien, el día 27 de febrero, se ocupó del inmediato futuro de la Escuela y su transformación en Facultad de Educación. Sus palabras fueron ampliamente contestadas, completadas y matizadas por el Sr. Rector que presidía el acto.

Simultáneamente se ha mantenido abierta, durante el horario normal de apertura del centro, la Exposición Bibliográfica y Documental con una considerable afluencia de público. Queremos agradecer en este punto la colaboración de todas las personas e instituciones que gentilmente han cedido material para la misma (trabajos manuales, objetos, medallas, libros, fotografías, etc.) la Excmo. Diputación Provincial, el Excmo. Ayuntamiento, a la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y a "El Día de Cuenca".

De forma paralela se han realizado otras actividades que también se han vinculado al 150 aniversario aunque sin ser específicas del mismo. Así el día 27 de febrero recordando ilustres precedentes tanto salmantinos como de nuestra propia escuela, se plantó un cedro del Líbano en el patio de la Escuela, contando con la presencia tanto del Sr. Rector como de numerosos profesores y amigos del centro. El 8 de marzo pasado la Doctora Doña Pascualita Morote Magán, antigua profesora del centro y actual catedrática de la Escuela de Magisterio de Valencia, pronunció una conferencia sobre **La Creatividad en la Enseñanza de la Literatura** con motivo del 25 aniversario de la promoción de Magisterio de 1972. Por otra parte el Paso del Ecuador de la **IV PROMOCIÓN DEL PLAN 92** celebrado del 24 de febrero al 1 de marzo contó con el patrocinio, en ocasión tan excepcional, de todo el profesorado del centro que fue investido como tal en un solemne y brillante acto académico celebrado el viernes 28 de febrero en la Iglesia de San Pablo. En el periódico local "El Día de Cuenca" se han venido publicando semanalmente una serie de artículos referentes al 150 aniversario escritos por profesores en activo, profesores jubilados, actuales y antiguos alumnos, etc. Es voluntad de la Comisión constituida al efecto el publicar en un número extraordinario de la Revista RETAMA Los textos de las conferencias y los artículos publicados en el diario local.

Y finalmente en el Salón de Actos de la Escuela durante los días de ayer y hoy ha tenido lugar una **Exposición de Ayudas Técnicas para Personas con Discapacidad de la Unidad de Autonomía Personal del INSERSO de Albacete**.

Hoy día 25 de abril culminamos la celebración del 150 aniversario con este solemne Acto de Clausura en el que tras la lectura de esta Memoria tendrá lugar la Entrega de Distinciones y a las instituciones que tan generosamente han colaborado sin escatimar ningún tipo de medios ni esfuerzos contribuyendo por tanto a realzar esta celebración, el Saludo de las Autoridades que nos honran con su presencia, nos deleitaremos con LA ORQUESTA DE CÁMARA DEL EMPORDÀ Y EL CORO DEL CONSERVATORIO DE CUENCA dirigido por Don Fortunato Saiz de la Iglesia que nos ofrecerán el GLORIA DE VIVALDI y TRES CANCIONES CASTELLANAS de José Luis de la Fuente Charfolé actual profesor asociado de nuestra Escuela, finalizando con el canto del Gaudeamus Igitur como corresponde a todo acto académico universitario.

Y en fin, por no cansarles más, abandonando este carácter serio, formal y protocolario, como broche a todas estas actividades celebraremos una Cena de Confraternización en el Salón Latino. Cena que ha estado abierta a todas las personas que mantienen o han mantenido algún tipo de vinculación con nuestro centro.

Como dijo Emmanuel Kant: **El hombre no llega a ser hombre más que por la educación. No es más que lo que la educación hace de él. Es importante subrayar que el hombre siempre es educado por otros hombres que a su vez también fueron educados... Cada generación instruida por los conocimientos de las precedentes es siempre más apta para establecer una educación que desarrolle de manera final y proporcionada todas las disposiciones naturales del hombre y que así conduzca a la especie humana a su destino.**

Hagamos votos porque esta institución educativa perdure en el tiempo al menos lo suficiente para que dentro de otros 150 años se pueda volver a celebrar un acto como éste conmemorando el tricentenario de la Escuela, Facultad o como quiera que entonces se llame y en el que se rinda homenaje a todas esas generaciones de educadores pasadas, presentes y futuras que con su esfuerzo y dedicación hayan contribuido a conseguir esos objetivos planteados por Kant.

GRACIAS

AUDITORIO DE CUENCA 25 DE ABRIL DE 1997
EL SECRETARIO DE LA ESCUELA DE MAGISTERIO
Constancio Aguirre Pérez



Profesores del Claustro de la Escuela de Magisterio de Cuenca
reunidos después de la conferencia inaugural de los actos del ciento cincuenta aniversario.

Con nuestro recuerdo emocionado a
M^a Esther Martínez López.



ESTE NÚMERO ESPECIAL 150 ANIVERSARIO DE LA ESCUELA
DE MAGISTERIO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN LA FESTIVIDAD DE SAN PEDRO CLAVER
DÍA 9 DE SEPTIEMBRE DE 1996 EN
CUENCA, EN LOS TALLERES
DE GRÁFICAS CUENCA
(DÉP. LEG. CU - 18 - 1993)



UNIVERSIDAD DE
CASTILLA - LA MANCHA
Escuela de Magisterio

